



**EDUCAR EN LA RURALIDAD
DISPERSA: TRAYECTORIA,
VOCES Y EXPERIENCIAS**

**Institución Educativa
Caño Blanco II**

© 2025. Institución Educativa Caño Blanco II, Universidad de La Salle – Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED), Escuela Normal Superior de Acacias y Ministerio de Educación Nacional. Esta cartilla integra la colección *Liderazgos que transforman la escuela*, que reúne 8 experiencias formativas de instituciones educativas de Colombia en su tránsito para convertirse en Escuelas Normales Superiores.

Título de la cartilla: Educar en la ruralidad dispersa: trayectoria, voces y experiencias. Institución Educativa Caño Blanco II

ISBN: 978-628-97277-0-8

Convenio interinstitucional

Ministerio de Educación Nacional

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED)

Escuela Normal Superior de Acacias

Coordinación general

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED)

Wilson Acosta Valdeleón, Director del CLED de la Universidad de La Salle

Edición académica y compilación

Edwin Rodríguez Trochez, Universidad de La Salle

Edith Juliet Bedoya Rocha, Escuela Normal Superior de Acacias

Autores

Oscar Iván Jiménez Rinta, docente rural multigrado, sede La Esperanza

Carlos Alberto Arboleda, docente rural multigrado, sede Las Dunas

Edwin Rodríguez Trochez, Universidad de La Salle

Sandra Jhovana Guzmán Acosta, docente multigrado, sede San Luis

William Fernando Jiménez Chaparro, docente de física, sede principal

Sandra Milena Murcia Piedrahíta, tutora PTA/FI

Inés Sanabria Basto, docente rural multigrado, sede La Esperanza

Edgar Armando Gutiérrez, rector

Yeiner Gamboa Rentería, docente de Tecnología e informática, sede principal

Frank Edisson Arias Beltrán, coordinador IE Caño Blanco II

Edith Juliet Bedoya Rocha, docente Escuela Normal de Acacias

Edición pedagógica y metodológica

Periplo Corporación, Escuela de Pensamiento Situado
www.periplocorporacion.com

Edición de mesa y diseño de colección

Tejido editorial

www.tejidoeditorial.com

Ilustración y asistencia gráfica

Carolina Jaramillo Castaño

Fotografías

Comunidad educativa IE Caño Blanco II

Archivo pedagógico local IE Caño Blanco II

Registro colaborativo durante el proceso formativo IE Caño Blanco II

Frank Edisson Arias Beltrán

Impreso en Colombia

Bogotá D. C., 2025

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial con fines académicos y de formación, siempre que se cite la fuente.

Contenido

Poética territorial

3

Introducción

4

Capítulo 1

Hacer escuela en contextos rurales dispersos



7

Capítulo 2

La escuela rural dispersa como escenario de construcción colectiva



17

Capítulo 3

Río abajo: una travesía pedagógica por Caño Blanco



27

Capítulo 4

Hacia la desembocadura formativa: el tránsito hacia Escuela Normal Superior



37

Capítulo 5

Educación con utopía y esperanza



49

Educación en la ruralidad dispersa: trayectoria, voces y experiencias

Institución Educativa
Caño Blanco II

El Guaviare es un territorio marcado por la tenacidad y la resiliencia. A pesar de los desafíos históricos del conflicto armado, los retos económicos y sociales, y el difícil acceso, cientos de docentes han dedicado su labor a forjar un futuro esperanzador para la niñez y la juventud. Estos maestros y maestras, de escuelas urbanas y rurales, han sorteado las complejidades de la vida en esta región para construir procesos educativos que van más allá de lo académico.

Su trabajo se entrelaza con la rica biodiversidad del departamento, un lugar donde la llanura y la selva, los ríos y la fauna se encuentran. En medio de esta compleja realidad, los educadores del Guaviare no solo enseñan, sino que también construyen el tejido social y velan por el bienestar de sus estudiantes.

La construcción de estos manuscritos es un homenaje a estos esfuerzos. Revela lo que significa ser maestro en el Guaviare, destacando las tensiones y las virtudes, las luchas y los retos que enfrentan a diario. Esta es una obra inspiradora que visibiliza sus buenas prácticas, sus narrativas y el saber pedagógico único que han forjado, creando una “escuela” en el sentido más profundo de la palabra.

CÉSAR ALONSO QUEVEDO HERRERA

Secretario de Educación del Departamento del Guaviare

Poética territorial

A lo largo de esta corriente histórica, como comunidad educativa de Caño Blanco II, en el municipio de San José del Guaviare, hemos tejido una pedagogía territorial fruto del esfuerzo colectivo, del arraigo y de la reinención en tiempos adversos.

Nuestras prácticas cotidianas como la minga, el internado, el cuidado del agua, la política ambiental, el reencuentro con exalumnos o las alianzas se han vuelto metodologías de formación contextualizada, nacidas del territorio y para el territorio.

El río, maestro de maestros, nos ha enseñado a fluir juntos

El Caño Blanco, como cuerpo de agua amazónico, es interfaz ecológica y cultural: articula dinámicas hidrológicas, ecosistémicas y comunitarias. Su curso recoge aguas de las sabanas altas de la Orinoquía guaviarense y desemboca en el Caño Mosco, irrigando un mosaico de bosques húmedos, cultivos y paisajes colectivos. Es hogar de especies nativas, vía de movilidad tradicional y soporte de soberanía alimentaria.

En este fluir, hemos emprendido nuestro tránsito pedagógico hacia convertirnos en Escuela Normal Superior. Comprendernos desde el río nos ha permitido leer los ciclos del agua, reconocer la fragilidad de los suelos, cuidar las rondas hídricas y comprender su papel en la mitigación del cambio climático.

Hoy nuestras aulas se expanden más allá de los muros escolares y están en las orillas del Caño, en las prácticas de pesca sostenible, en el monitoreo del caudal, en las narraciones ancestrales y en las decisiones comunitarias sobre el uso del territorio.

Este es nuestro río y nuestro tránsito. Somos una comunidad educativa que se transforma para sembrar esperanza en el Guaviare y en Colombia.





Introducción

Así como el río recoge afluentes diversos, la historia de Caño Blanco II se alimenta de las voces de maestros, familias y comunidades que en medio de la adversidad han sabido forjar esperanza. Toda una corriente de esfuerzos de esta comunidad permitió el surgimiento de la presente obra, en el marco del *Proyecto de Formación y Acompañamiento para el Tránsito de las Escuelas Normales Superiores*, liderado por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), la Universidad de La Salle y la Escuela Normal Superior (ENS) de Acacías en 2025. En este proceso, 13 instituciones educativas de todo el país fueron seleccionadas, de las cuales 3 pertenecen al departamento del Guaviare: la Institución Educativa (IE) Latorre Gómez, la IE Santander y la IE Caño Blanco II, que se ubica en el corregimiento de Charras Boquerón, en el municipio de San José del Guaviare.

Bajo esta iniciativa, el Ministerio propuso 4 ejes, que se convirtieron en brújula formativa del proceso: (1) la estructuración curricular para la formación docente, (2) la formación y desarrollo de las infancias, (3) la formación de docentes para la ruralidad y (4) el liderazgo educativo para acompañar el tránsito hacia ENS. Estos ejes nos llevaron a reflexionar sobre la justicia social y la

reparación histórica, y a comprometernos a fortalecer los procesos educativos, formar docentes con sentido intercultural, aportar a la construcción de paz y desarrollar capacidades tecnocientíficas que respondan a la realidad rural.

La IE Caño Blanco II se ha hecho faro en noches oscuras, iluminando con esperanza su territorio. Escribir este libro ha significado detenernos en el camino para reconocer que hemos sido —y podemos seguir siendo— semilla de transformación. Cada hecho y cada alianza han tejido la identidad de la institución, desde la fundación de la vereda y la donación del terreno en los años 80, hasta la llegada de la electricidad, el internet y la primera ruta escolar; desde los días en que la trocha era la única vía posible, recordándonos que la historia recorrida es el fundamento para proyectar el futuro.

Con la firma del Proceso de Paz en 2016 y la creación del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación en Charras Boquerón, la institución abrió sus puertas a los firmantes y a sus hijos, integrándolos en la modalidad Cafam y en las aulas regulares. Esto es una declaración de reconciliación y de confianza en la educación como herramienta de sanación.



Hoy este libro se erige como un hito para Caño Blanco II, pues resume más de 4 décadas de historia y marca el inicio de una nueva etapa, la de la transición hacia ENS. Este paso representa la apuesta por formar maestros que entiendan la ruralidad, que la vivan y la dignifiquen. Como suele decir nuestra comunidad: “aquí no solo aprendemos a leer y escribir, aprendemos a vivir en paz”.

Este libro está organizado en 5 capítulos que invitan al lector a recorrer las raíces, los aliados, la historia y las proyecciones de la institución. Mediante ellos, nos aproximamos al contexto de Caño Blanco II para comprender lo que significa educar en contextos rurales dispersos. Ese tejido está hecho de los factores políticos, económicos, sociales, tecnológicos, ecológicos y legales que atraviesan la escuela y que inciden directamente en nuestros procesos educativos. También presentamos la relación con los diferentes actores, como por ejemplo el Gobierno, la academia, la empresa, la sociedad y el medioambiente, así como con otros escenarios que han permitido reflexionar, visibilizar y fortalecer los procesos educativos. Luego, exploramos la historicidad y las realidades territoriales que han configurado la institución a lo largo del tiempo. Usamos la

metáfora del río para narrar, a modo de línea de tiempo, los nacimientos, afluentes, turbulencias y desembocaduras que marcan la vida de nuestra escuela y la llevan hacia nuevos horizontes.

Para nuestra comunidad valía también la pena tener una mirada reflexiva sobre el proceso de formación y acompañamiento en el tránsito hacia ENS. En nuestros ejes curriculares, de educación inicial, de educación rural y de liderazgo educativo, reconocemos oportunidades, debilidades y retos que, desde lo departamental hasta lo local, han configurado nuevas comprensiones sobre el papel de las instituciones normalistas en la formación docente y en los proyectos de vida de nuestros jóvenes. Finalmente, recogemos los sueños, tensiones y acciones que proyectan a Caño Blanco II como una institución que camina hacia la utopía de una educación de calidad y pertinencia, y como propulsora de proyectos de vida y de paz.



Edgar Armando Gutiérrez,
rector de la Institución
Educativa Caño Blanco II

un omie pence me

use faveu bucu lue

~ ga lumen

ila su aepu aepu

cu me fave

un lue

me

~ ga

un

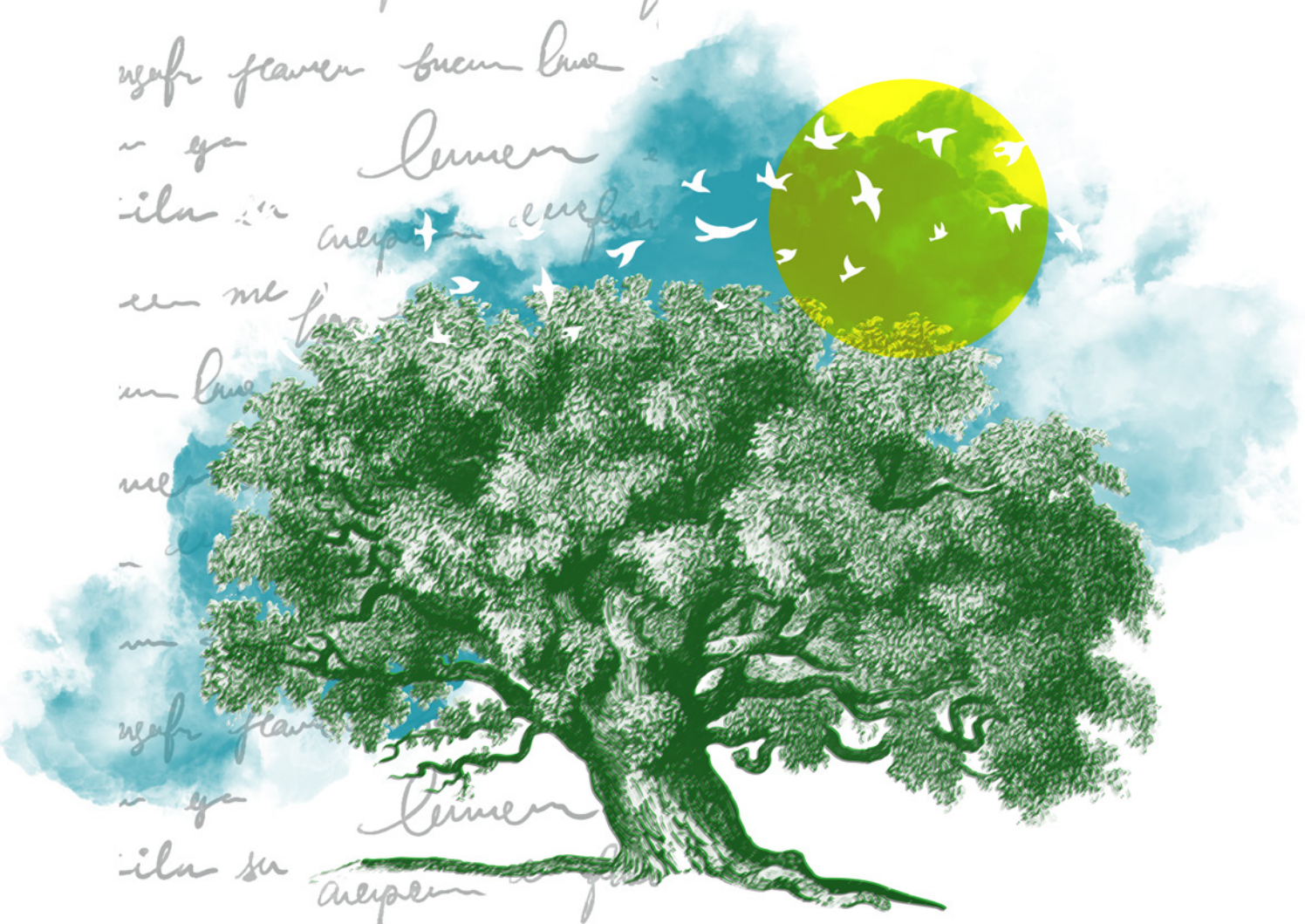
use fave

~ ga

ila su lumen

aepu aepu

cu me fave y un omie



CAPÍTULO 1

Hacer escuela en contextos rurales dispersos

The background of the entire image is a solid blue color with a dense, repeating pattern of stylized, light blue leaves or branches. The pattern is intricate and covers the entire surface.

**“ En cada charla con maestras rurales y
en cada recorrido por trochas, se
reafirma una verdad: el Guaviare
no necesita caridad educativa, sino
soberanía pedagógica. ”**

Tanto la escuela como el territorio presentan relaciones que hacen de la vida escolar un acto condicionado por su zona geográfica, su cultura, sus costumbres, los saberes de sus mayores, sus deseos de cambio, su idiosincrasia, y las actividades sociales y económicas. Estas particularidades constituyen un punto de partida para leer, reflexionar y reconocer el territorio como escenario de vida, de oportunidades, de tensiones para hacer evidente lo normalizado; para explorar las brechas y precisar los retos y desafíos; para despertar el asombro y la potencia de los territorios. En el caso del Guaviare, esta acción crítica y reflexiva busca darle la importancia que se requiere a lo normalizado por la cotidianidad. Creemos que analizar la relación escuela-territorio requiere recoger las voces y experiencias de los diferentes actores, y el uso de metodologías que posibiliten recoger información valiosa para comprender el territorio.

Analizar el tejido territorial: un acto de reconocimiento y resignificación

Tejer es un acto de ires y venires, y en ese movimiento es importante entrelazar las fibras, destrabar nudos, volver sobre ellos, devolver el tejido. Esta metáfora resulta apropiada para situar algunos de los diferentes elementos que se entrecruzan en este territorio amazónico. Estos factores son políticos, económicos, sociales, tecnológicos, ecológicos y legales. Si los miramos detenidamente, podemos dilucidar cómo las acciones a nivel nacional, departamental y local van permeando

ANÁLISIS PESTEL



Figura 1. Análisis pestel para el 2025 de la IE Caño Blanco II

Fuente: elaboración propia.

los procesos educativos en un territorio donde podría decirse que la única presencia del Estado es el rostro de cientos de docentes que hacen de su quehacer pedagógico un acto para el engrandecimiento de la vida.

Los hallazgos que compartimos a continuación son fruto del trabajo colectivo de directivos, docentes, padres de familia y estudiantes en el marco del proceso de formación y acompañamiento para el Transito de las Escuelas Normales Superiores, liderado por el MEN, la Universidad de la Salle y la ENS de Acacías.

Política, economía y normatividad: las hebras que condicionan y habilitan

En el Guaviare, esa tierra extensa y llena de vida donde la selva esconde secretos antiguos y los ríos marcan el camino, la historia reciente ha tratado de transformar la guerra por la esperanza. Aquí el factor político ha sentado un precedente; de hecho, todavía se escucha el eco de los Acuerdos de Paz que se firmaron en 2016. No es algo del pasado, sino un momento clave que abrió caminos para mejorar la sociedad, la política y la educación. Y no se quedó solo en palabras, sino que se hizo realidad con programas del Gobierno y un compromiso renovado para construir la paz por medio de la educación

Educación y posacuerdo: la escuela como territorio de paz

Guaviare ha sido el lugar de proyectos que buscan curar las heridas que dejan los años de conflicto. Estos procesos atraviesan la escuela y encuentran en ella un lugar de florecimiento. Esto parte del hecho de arreglar escuelas que estaban abandonadas, llevar profesores a zonas rurales que siempre estuvieron olvidadas y usar estrategias como la residencia escolar para que los niños y jóvenes de las veredas más alejadas puedan estudiar sin interrupciones y con buena calidad.

La política educativa del país, basada en la Ley 115 de 1994, encontró aquí el lugar propicio para poner en práctica su idea de incluir a todos, proteger las culturas y reconocer que, en lugares como este, enseñar no es copiar lo que hacen en otros lados, sino crear formas que tengan que ver con la vida cotidiana de la gente. La comunidad de Caño Blanco II, que representa la diversidad y la complejidad de la ruralidad dispersa, ha encontrado en este carácter político un convite para el encuentro y el desarrollo de iniciativas.

De hecho, las juntas de acción comunal (JAC), las organizaciones que cuidan el medioambiente y los líderes se articularon para proponer, manejar y adaptar proyectos educativos en favor de la región

Economía del cuidado y modelos solidarios desde la educación

La economía del Guaviare está en un momento cumbre. Durante años, se basó en la extracción de recursos naturales, lo que resultaba en contaminación y problemas sociales. Ahora han surgido nuevas alternativas: la agroecología, el turismo ecológico, la transformación de productos locales y el impulso de la economía solidaria. Estas iniciativas no solo fomentan la economía, sino que favorecen el cuidado y la conciencia ecológica, cultural y ancestral, con miras a conservar el medioambiente. El modelo económico de la Cooperativa Multiactiva de Jóvenes del Guaviare (Comguaviare) le brinda oportunidades a las juventudes de la región, incentivándolos a buscar otros horizontes en sus proyectos de vida que les permitan construir, dignificar y trascender el territorio. Esta alianza muestra cómo los jóvenes, muchas veces estigmatizados como “desvinculados” o “desinteresados”, son en realidad guardianes del territorio y visionarios del futuro. Cuando la educación dialoga con la economía solidaria, se fortalece el arraigo juvenil y se resignifica el sentido de quedarse.

Una necesidad económica primordial en Caño Blanco II es acercar a la comunidad a otros actores e instituciones. Una ENS, por ejemplo, contribuiría de forma significativa a tejer lazos entre la teoría y la producción regional. ¿Cómo podríamos lograrlo? La formación de profesores locales que manejen las realidades agroecológicas, de turismo comunitario y transformación de alimentos locales potenciaría nuevas dinámicas económicas.

Los futuros profesores aprenderían a enseñar matemáticas o lengua, pero también guiarían a sus estudiantes en proyectos que les permitan fortalecer sus raíces y ser independientes.

Cuando la economía de la región se enfoca en ayudar al medioambiente y en ser justos, la educación mejora. Proyectos como el turismo comunitario, la agroindustria campesina, la economía del cuidado y los programas para proteger el medioambiente han brindado a los niños y jóvenes la oportunidad de aprehender los conocimientos escolares por medio de acciones prácticas. Así, asistir a la escuela no sería solo una meta, sino parte de un plan completo, en el que educarse es también prepararse para ayudar a la región a crecer.

Esta forma de ver la educación tiene efectos muy relevantes. Primero, fortalece el sentido de pertenencia: cuando los jóvenes ven que la comunidad les brinda oportunidades para realizar su proyecto de vida, la idea de migrar disminuye y se fortalecen los vínculos con el lugar de origen. Segundo, aumenta la unión social: los proyectos educativos que tienen que ver con la región fomentan la cooperación, la confianza y el compromiso de la comunidad. Y, por último, tienen mayor sostenibilidad en el tiempo. El reto es lograr que esta unión entre lo que hace el Gobierno, las leyes y la economía local se mantenga y no dependa de voluntades. Para ello, es primordial que las comunidades participen activamente. Las juntas de acción comunal, los líderes indígenas y campesinos, las asociaciones de productores y las organizaciones de base deben seguir siendo los que mandan en la creación y ejecución de proyectos educativos. La experiencia demuestra que las ideas construidas en equipo con los pobladores presentan una alta sensibilidad y mayores posibilidades de éxito.

Pensar en los factores políticos, legales y económicos del Guaviare nos permite visibilizar un

panorama de esperanza: la educación, cuando se construye desde y para la región, puede ser la llave para abrir las puertas de un futuro diferente. Educar requiere fortalecer el liderazgo pedagógico, ampliar la comprensión de la realidad, asumir un rol activo en la creación, el diseño y la implementación de las políticas, aprovechar las oportunidades económicas y defender la riqueza cultural y natural que hace única a su comunidad. Así, en medio de la selva del Guaviare, donde la historia reciente se ha escrito con dolor, pero también con la capacidad de superar las adversidades, es fundamental reconocer que la escuela ha contribuido y contribuirá a la paz desde sus aulas, una paz que no es solo la inexistencia del conflicto, sino que promueve que haya justicia, igualdad y dignidad, una paz que se construye cuando un niño puede aprender sin miedo, cuando un joven puede soñar con un futuro en su tierra, y cuando una comunidad puede ver en la educación un reflejo de su identidad y la forma de cambiar su destino.

Que estos factores políticos, legales y económicos coincidan no es casualidad, sino el resultado de años de lucha, de organización comunitaria y de la insistencia de los que, contra todo pronóstico, han creído que otro Guaviare es posible; más ahora, con el apoyo de las leyes, la voluntad política y una economía renaciente que se piensa desde lo humano y lo sostenible.

Diversidad cultural, memoria y resistencia

Guaviare es un lugar donde se juntan muchas culturas, recuerdos y sueños. Los pobladores del Guaviare, indígenas, campesinos, afrocolombianos y colonos, con sus lenguas, conocimientos y costumbres, tienen múltiples cosmovisiones que los procesos educativos deben acoger con una sensibilidad auténticamente intercultural. Estas comunidades tan diversas y complejas han vivido

en una dualidad: entre una copiosa diversidad ecosistémica y las dinámicas del conflicto armado. Esta dualidad ha tenido una incidencia en las fluctuaciones de cobertura y en las trayectorias educativas completas y, por ende, también en la movilización de las comunidades voluntaria e involuntariamente de forma constante. Por ello, nada más justo que resaltar la resiliencia, la perseverancia y el tesón de sus pobladores, quienes han construido un arraigo territorial con la utopía de la paz, desde el respeto, la abnegación y la solidaridad.

La construcción de una escuela desde y para el territorio

La escuela de Caño Blanco II y sus escuelas anexas, al igual que muchas de las instituciones educativas rurales dispersas del país, se convierten en lugares que abrazan a los niños, niñas y adolescentes, que hacen un esfuerzo por acudir a las escuelas, pese a lo complejo que pueda ser llegar a ellas por las largas distancias, las condiciones del clima, la seguridad y otros varios factores. Por su parte, los padres de familia o responsables de la crianza identifican que ir a estudiar es una oportunidad para gozar sus respectivas etapas y encontrar un camino que potencie sus capacidades. La escuela es vista como un lugar donde se garantiza los derechos a los estudiantes, donde se fecunda la semilla del aprendizaje, del desarrollo de habilidades y del trasegar en la consolidación de un proyecto de vida.

Desde la voz sentida y sabia de Flor Gorety Torres, una docente indígena del pueblo tucano, surge una reflexión profunda y un diálogo de saberes sobre la necesidad urgente de repensar la educación en el Guaviare. Su relato revela las carencias materiales, como la escasa conectividad y la falta de infraestructura, y también expone la desconexión entre el modelo educativo actual y las realidades culturales de la región. Ella menciona

una educación que todavía deja de lado lenguas, saberes y cosmovisiones ancestrales, por lo cual es apenas evidente una amplia transformación, que parta del reconocimiento de la diversidad cultural y que abra caminos para un aprendizaje más justo, vivo y enraizado en el territorio.

Para Flor, la creación de una ENS en la región es una necesidad histórica: un lugar donde los jóvenes, especialmente de comunidades indígenas, puedan formarse como maestros desde y para su contexto, con un enfoque culturalmente pertinente y un fuerte compromiso social. Esta escuela, según ella, podría ser un puente entre el conocimiento académico y los saberes ancestrales con el objetivo de formar docentes mediadores, respetuosos de la diversidad y profundamente conectados con su territorio. Su sueño es claro: una educación que dignifique, que se relacione con la vida y que siembre esperanza en cada rincón del Guaviare.

Construir una escuela desde y para el territorio parte del reconocimiento de los actores y sus luchas. Para la ruralidad profunda muchas de sus escuelas han sido un logro liderado por las propias comunidades. Asimismo, se han sostenido a lo largo del tiempo, ya que han existido actores educativos que no solo enseñan en las aulas multigrado; a su lado, se encuentra la habitación donde vive el maestro o comparte su vida cotidiana en el centro poblado, vereda o caserío. Así, las prácticas educativas rurales están vinculadas con el tejido social, la vida en comunidad, en el reconocimiento que posee el docente ante los pobladores como aquel educador, líder y orientador.

Uso de las TIC en la educación

En el Guaviare se observa un proceso progresivo de apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación. La conectividad, aunque limitada, ha abierto nuevas posibilidades de interacción. Por ejemplo, la mensajería instantánea facilita la



Figura 2. Foto del archivo institucional

Fuente: IE Caño Blanco II.

comunicación cotidiana, el acceso a internet se vuelve más factible en ciertos espacios y algunos salones móviles con computadores apoyan la enseñanza escolar. Al mismo tiempo, la radio local se mantiene como un recurso pedagógico central, especialmente para los niños, lo que evidencia una convivencia entre medios tradicionales y digitales que configura formas híbridas de aprendizaje y participación comunitaria.

Aun cuando hay un rezago grande frente a infraestructuras robustas de tecnología y conectividad, el mayor logro es el uso de herramientas tecnológicas para la planeación de estrategias y actividades de clase. En varias ocasiones, se hace uso de impresiones y memorias USB para suplir las necesidades de dispositivos. Esta actitud de los docentes devela el interés por instruirse en estos temas. Se podrían explorar estrategias como *las maletas digitales* (kits móviles con contenidos

educativos), la radio educativa comunitaria o las redes en malla (redes wifi *Mesh*) comunitarias, experiencias ya desarrolladas en regiones de Bolivia, Perú y Brasil. La innovación es tecnológica, pero también pedagógica y cultural.

Relación con la biodiversidad y la sostenibilidad territorial

El Guaviare es parte de la gran Amazonía. Con su increíble naturaleza es un territorio diverso en flora, en fauna y en fuentes hídricas, que brinda la oportunidad de crear programas escolares que permiten aprender sobre el entorno, el agua, los ecosistemas y cómo vivir de forma sostenible.

Aquí conviene resaltar que, aun en este territorio lleno de vida, el cambio climático es notorio, ya que, por la ubicación geográfica, se experimentan las inundaciones de los caños, afectando las carreteras y vías fluviales. Todo esto perjudica la agricultura,

la ganadería de la región y los modos de vida. Estos cambios abruptos también inciden en el tiempo de verano, cuando los incendios forestales y la sequía de los caños se despliegan por el territorio. De allí que las actividades comunitarias de manejo sostenible de los recursos, como huertos escolares, viveros y proyectos de reforestación y protección puedan hacer que la escuela, la naturaleza y la comunidad trabajen juntas. Así, la educación se convierte en un escenario del cuidado de la selva, el río y los animales.

Una mirada desde el análisis territorial para proyectar una Escuela Normal Superior

Asumir la formación docente en este territorio lleva a reconocer la relación entre la labor docente y la educación rural dispersa. Esto implica un sentido de pertenencia por el territorio, impulsar la memoria y construir una buena convivencia para hacer de las aulas un espacio que cure heridas, genere cambios y aporte a la paz.

Pensar una ENS en Caño Blanco II es una oportunidad para valorar la cultura, con el reto de asumir la formación de docentes que reconozcan su tierra, su lengua y sus costumbres, y que, al mismo tiempo, tengan apertura para hablar con otras culturas y el mundo. La idea de una ENS en estos territorios es una respuesta lógica y necesaria a las condiciones políticas, legales y económicas de la región.

La formación docente debe estar articulada al pensamiento científico y tecnológico, desde un enfoque crítico para el uso de las tecnologías. Pese a los desafíos de infraestructura y conectividad, formar docentes desde y para el territorio implica entablar diálogos entre las TIC, la inteligencia

artificial, el pensamiento científico y los saberes de la cultura local, y pensar en cómo transformar la comunidad.

Reflexiones sobre el camino recorrido: tejer desde la experiencia

El análisis aquí planteado devela los avances y los retos que enfrentamos como región. Educar en la zona de influencia de Caño Blanco II ha implicado enfrentar desafíos como la desconfianza hacia las instituciones, la dispersión geográfica, la baja cobertura y la fragilidad de la infraestructura educativa. Pero, a pesar de todos estos retos, las acciones educativas lideradas desde el cuerpo directivo, docente y la comunidad ponen de manifiesto que incluso en medio de la adversidad, hay un fuerte deseo de transformación. Las emociones que surgen son diversas: esperanza, cansancio, alegría e incertidumbre. En cada charla con maestras rurales y en cada recorrido por trochas, se reafirma una verdad: el Guaviare no necesita caridad educativa, sino soberanía pedagógica. Una Escuela Normal aquí no sería solo una institución, sería un acto de reparación simbólica, una apuesta ética y política por formar maestros que hablen la lengua de sus territorios y comprendan que enseñar también implica cuidar la selva, la palabra y la memoria. En ese sentido, con este análisis se invita a otros espacios a reflexionar sobre la siguiente pregunta: ¿de qué manera el análisis territorial podría brindar elementos para reconocer las tensiones y las potencialidades de los procesos educativos en su región?



La historia del Guaviare, marcada por la resiliencia de su gente y los retos de su geografía, exige una apuesta educativa que mire con ojos propios y hable con voz local. Una Escuela Normal en esta región sería mucho más que un simple lugar de formación docente. Sería un espacio para el diálogo entre saberes ancestrales y contemporáneos, un escenario para fortalecer la interculturalidad y un punto de encuentro para repensar la educación desde el corazón de la Amazonía. También sería un semillero de liderazgos comprometidos con la paz, el cuidado del medioambiente y el desarrollo sostenible.



CAPÍTULO 2

La escuela rural dispersa como escenario de construcción colectiva



The background of the entire image is a solid blue color with a dense, repeating pattern of stylized, light blue leaf outlines. The leaves are arranged in a way that creates a textured, organic feel, with some leaves pointing upwards and others downwards, creating a sense of movement and growth.

**“ ... la educación rural dispersa en
el Guaviare no es estática ni puede
entenderse solo desde la carencia.
Es un proceso de resistencia,
innovación y construcción
de futuro colectivo. ”**

El ejercicio de los mapas vivos logró leer el territorio como un tejido de actores, relaciones y trayectorias. La propuesta metodológica se desplegó en 2 momentos complementarios. En el primero, durante una visita situada con el apoyo de la Universidad de La Salle, docentes, familias y estudiantes elaboraron líneas de tiempo e identificaron hitos históricos, representados a través de la metáfora del río: a veces manso, a veces turbulento, pero siempre fluyendo como imagen de la historia local. En el segundo, un taller de formación con la Escuela Normal de Acacías permitió a los directivos docentes analizar los niveles de dispersión: baja en la sede principal, media en la sede Esperanza y alta en las sedes distantes y multigrado. Los mapas evidenciaron que la dispersión no es homogénea, sino un fenómeno que incide de manera diferenciada en la gestión pedagógica, financiera y comunitaria. Mostraron también que la sostenibilidad de los proyectos depende menos de su origen externo y más de la apropiación lograda por docentes y estudiantes en su práctica cotidiana.

Metodología y ejercicios representativos

El proceso metodológico incluyó dibujos, símbolos y cronologías en papel, en los que se representaron avances, dificultades y alianzas históricas. Cada grupo explicó sus mapas, narrando logros y retos persistentes. Estos productos fueron fotografiados, digitalizados y convertidos en insumos para la planeación institucional y la proyección hacia ENS. En el taller de Educación Rural, desarrollado en el marco de la formación con la Universidad de La Salle y la

Escuela Normal de Acacías, se profundizó en un mapeo territorial riguroso. Para ello identificamos momentos clave, como la fundación de la vereda (1976), la donación de los terrenos (1985), la creación de la institución (2004), el inicio de la media académica (2008), la llegada del fluido eléctrico e internet (2021) y el tránsito hacia ENS (2025).

Los directivos se organizaron en 3 grupos según niveles de dispersión:

- Dispersión baja: docentes de la sede principal, donde se brindan trayectorias educativas completas.
- Dispersión media o intermedia: sedes multigrado con más de un docente, ubicadas en la cabecera, como la sede Esperanza.
- Dispersión alta: sedes multigrado-distantes con un solo docente, como Las Dunas, San Luis de los Aires, San Luis, Boquerón, Guayabales y Gualandayes Bajo.

Lecturas y hallazgos desde la dispersión geográfica

Las narrativas de maestros y maestras del Guaviare sugieren que la dispersión estructura no solo trayectorias escolares, sino también relaciones sociales y pedagógicas. La sede principal, con menor dispersión, concentra acompañamientos, programas de formación y dotación. Las sedes intermedias comparten comunidades y logran articular procesos piloto de primera infancia y proyectos ambientales. Las sedes con mayor dispersión, en cambio, dependen casi exclusivamente del esfuerzo de un

solo docente que actúa como maestro, gestor y líder comunitario en territorios de difícil acceso. El taller mostró que, lejos de ser un factor marginal, la dispersión condiciona procesos pedagógicos, de gestión educativa, financieros y ecológicos. La tabla 1 sintetiza los actores identificados en el nivel de dispersión baja, destacando sectores ambientales, curriculares, psicosociales y de infraestructura.

Dispersión baja en la sede principal como nodo articulador

La sede principal actúa como un nodo articulador que conecta a la institución con actores locales, departamentales y nacionales. El análisis de los mapas vivos mostró que esta centralidad responde a la lógica de la política educativa nacional: muchos de los programas que llegan al territorio —ambientales, curriculares, de memoria histórica o de investigación escolar como STEM (ciencias,

tecnología, ingeniería y matemáticas, por sus siglas en inglés)— están diseñados con prerrequisitos y formatos predefinidos que se ejecutan prioritariamente en la cabecera. En este sentido, el territorio aparece más como escenario de implementación que como espacio de diálogo de saberes.

Los docentes reflexionaron sobre cómo estas iniciativas, aunque importantes, suelen tener baja articulación curricular y didáctica. La apropiación real se logra únicamente cuando un maestro o maestra asume el liderazgo, adapta los proyectos a las condiciones locales y los convierte en procesos sostenibles. Ejemplos de ello son el museo Repare y los proyectos STEM desarrollados con apoyo del programa Ondas y la Universidad Eafit, que han logrado continuidad y sentido pedagógico más allá de la convocatoria inicial.

Finalmente, la sede principal también convoca a las demás sedes a participar en procesos de formación

Tabla 1. Sistematización de mapas vivos territoriales, dispersión baja

Nombre del actor	Sector de la quintuple hélice (Academia, Estado, empresarial...)	¿Qué acciones o procesos desarrollan en la escuela o en el territorio?
Benposta	Ambiente	Acompañamiento en salud, educación, bienestar psicológico, gestión del riesgo, infraestructura
La Salle	Academia	Formación de docentes para el tránsito a ENS
Comguaviare	Ambiente	Acompañamiento en lo agrícola y conservación del medioambiente
Mintic	Estado	Redes y conexión a internet
ICBF	Estado	Apoyo psicosocial
Hilfswerk (Internacional)	Sociedad civil	Apoyo a proyectos pedagógicos y formación docente
PIC	Academia	Talleres de bienestar estudiantil
Eafit	Academia	Apoyo a proyectos de aula STEM
Alcaldía	Estado	Dotación
Ondas	Estado	Museo histórico Repare

Fuente: elaboración propia.

y acompañamiento, lo que fortalece el tejido docente. Sin embargo, la mayoría de estos encuentros se realiza en la cabecera, lo que limita el alcance hacia las sedes más distantes y reproduce desigualdades en el acceso a oportunidades de actualización.

Dispersión intermedia: entre la itinerancia y la confianza comunitaria

En relación con la dispersión intermedia, se constató el valor de que las sedes se vinculen a los procesos de formación y acompañamiento convocados desde la sede principal. Esta conexión se convierte en la forma más cercana de actualización en el quehacer docente y permite que los avances no se concentren exclusivamente en la institución central. Este nivel de dispersión presenta procesos particulares que comienzan a consolidarse como planes piloto en favor de la educación inicial. La estrategia de itinerancia, desarrollada en sedes multigrado, acerca a los niños de 3 y 4 años a la escuela mediante visitas casa a casa. Para las familias, esta práctica resulta

significativa, pues despierta en los niños el gusto por aprender y fortalece la confianza de los padres en la labor de los docentes.

Tanto la sede de dispersión intermedia como la principal han contado con el acompañamiento del programa Ondas, especialmente en iniciativas lideradas por docentes que logran posicionar sus proyectos en convocatorias abiertas. Un ejemplo destacado es el proyecto *Los Groot*, en el que estudiantes de tercero a quinto realizaron monitoreo de fauna silvestre mediante cámaras trampa, jornadas de reforestación, adecuación de un aula verde y actividades de reciclaje. Estas acciones sensibilizaron a la comunidad sobre la importancia de proteger el bosque de la vereda y, al mismo tiempo, visibilizaron la capacidad de la escuela rural para producir conocimiento situado de alcance departamental y regional.

El análisis también mostró que, en las zonas de dispersión intermedia, la relación escuela-territorio tiende a ser más cercana que en otros niveles.

Tabla 2. Sistematización de mapas vivos territoriales, dispersión intermedia

Nombre del actor	Sector de la quintuple hélice	¿Qué acciones o procesos desarrollan en la escuela o en el territorio?
Benposta	Sociedad civil	Acompañamiento emocional, formativo, productivo
La Salle	Academia	Diplomado en formación para el tránsito de EE oficiales a ENS
Mintic	Estado	Conectividad a internet en la IE
JAC	Sociedad civil	Acompañamiento a procesos educativos en cada una de las sedes
Secretaría de Educación Departamental	Estado	Entrega de kit escolares Estrategia de itinerancia
Ondas	Academia	Formación en investigación estudiantil, proyecto <i>Los Groot</i>

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Sistematización de mapas vivos territoriales, dispersión alta

Nombre del actor	Sector de la quintuple hélice	¿Qué acciones o procesos desarrollan en la escuela o en el territorio?
La Salle	Academia	Formación y acompañamiento a los docentes
Benposta	Sociedad civil	Educación y trabajo con la comunidad
Comguaviare	Ambiente	Acompañamiento en lo agrícola y conservación del medioambiente
Mintic	Estado	Instalación y mantenimiento de equipos de cómputo

Fuente: elaboración propia.

Las juntas de acción comunal se vinculan de manera activa, apoyando en procesos de certificación docente y en el cuidado integral de los maestros. De igual manera, se reconoció el aporte de la dotación de kits escolares como un recurso que, aunque básico, resulta decisivo para favorecer la permanencia y la motivación estudiantil.

En conjunto, la dispersión intermedia avanza hacia estrategias pedagógicas que fortalecen la primera infancia, la cooperación entre sociedad civil y academia, y una relación más imbricada con el territorio. Si bien se evidencia una disminución en la presencia de actores externos respecto a la sede principal, la intensidad del vínculo con la comunidad local se convierte en un factor diferencial de sostenibilidad.

Dispersión alta: la escuela como umbral de infancia

En los niveles de dispersión más aguda, la participación de actores externos se circunscribe, en gran medida, a procesos vinculados con la sede principal y a la relación escuela-comunidad. Aunque la presencia institucional se reduce, los docentes destacan el creciente interés de organizaciones de cooperación internacional que llegan a los territorios más alejados con proyectos que

buscan articular escuela, comunidad y vereda. Su llegada no se limita al aula: suelen integrar procesos comunitarios y de desarrollo local, ampliando el alcance de la acción educativa.

Este nivel de dispersión se distingue también por la permanencia del docente en la escuela y por la lejanía respecto a la sede principal. Allí, la existencia misma de una escuela se convierte en garantía de derechos: habilita la llegada de programas estatales, de iniciativas de alimentación y de proyectos de conectividad que, de otro modo, no alcanzarían estas poblaciones. La escuela rural, en este contexto, imparte enseñanza y constituye un espacio protector donde la infancia puede desplegarse como experiencia de exploración, juego, aprendizaje y socialización. En estas sedes, en medio de distancias largas, precariedad de recursos y aislamiento geográfico, el maestro se erige como figura que incide en la vida escolar y comunitaria.

Voces de los maestros desde la ruralidad dispersa

Las voces de los docentes del Guaviare configuran un relato sobre lo que significa educar en la dispersión rural. Para Yeiner Gamboa Rentería, Oscar Iván Jiménez Rinta y Liliana Patricia Cai-

cedo, la educación rural se sostiene en la presencia constante de los maestros, pues son ellos quienes hacen posible la llegada del Estado y de las entidades externas. En sus palabras, la labor docente abre caminos para que las instituciones puedan estar presentes en territorios que, de otra manera, quedarían relegados.

María Liliana Dávila Cantor, docente multigrado, reconoce que el maestro rural es también un líder comunitario. Su tarea implica enfrentar la geografía adversa del departamento, los ríos, trochas y caminos difíciles, valiéndose de motos, motocargueros o vehículos improvisados para garantizar que la educación llegue hasta los niños y jóvenes de las zonas más apartadas. En esta misma línea, Dirla María Serna, también docente multigrado, resalta el valor simbólico del chaleco azul que los identifica. Para ella, ese uniforme expresa la unidad y el compromiso de los maestros del Guaviare, que asumen la vocación de llevar educación a niñas, niños y jóvenes en contextos retadores y desafiantes.

Desde otra perspectiva, Luis Caicedo, docente de ciencias naturales en la sede principal, cuestiona la pertinencia de muchos proyectos ambientales que llegan al territorio. A su juicio, gran parte de los acompañamientos son foráneos y carecen de conexión con la biodiversidad propia de la región. Esta situación evidencia la necesidad de articularse con organizaciones de investigación y desarrollo sostenible, como la Corporación para el Desarrollo del Norte y Oriente Amazónico o el Instituto Sinchi, capaces de reconocer las especies y relaciones ecosistémicas locales.

En las sedes anexas también emergen voces críticas. Luz Nelly Marín e Inés Sanabria, docentes multigrado, se preguntaron cómo hacer, desde su rol, para que los procesos externos se relacionen con las necesidades reales de sus comunidades y

no se impongan desde agendas externas. La inquietud por la presencia internacional apareció en las reflexiones de Yesenia Valencia Ardila, docente itinerante de preescolar, junto a Yeminson Vente Saavedra y Aníbal Palacios, docentes de la sede principal. Ellos señalaron que la cooperación internacional suele acercarse con mayor facilidad a las sedes más lejanas, mientras que otras permanecen invisibilizadas. Reconocen que es clave articular los niveles internacional, nacional y local a partir de las necesidades comunitarias, evitando que los proyectos respondan únicamente a indicadores económicos o de gestión.

En San Luis, las maestras y estudiantes han creado una minibiblioteca comunitaria. Allí la lectura se practica bajo la sombra de un árbol en el aula verde y se mide la fluidez de los niños por el número de palabras leídas en un minuto. Una bibliotecaria escolar lleva el registro de los préstamos, lo que convierte la práctica lectora en un ejercicio colectivo de responsabilidad y disfrute.

Finalmente, el coordinador Frank Edison Arias Beltrán y la docente multigrado Sandra Jhovana Guzmán Acosta subrayan que la educación rural dispersa en el Guaviare no es estática ni puede entenderse solo desde la carencia. Es un proceso de resistencia, innovación y construcción de futuro colectivo. La resistencia se manifiesta en la capacidad de enfrentar el abandono estructural y los efectos del conflicto. La innovación surge de la creatividad pedagógica y de la generación de proyectos pertinentes. Y la construcción de futuro se expresa en la manera en la que escuela y comunidad se reconocen mutuamente para preservar el territorio y proyectar nuevas posibilidades de vida. De este modo, los mapas vivos territoriales revelan que más allá de la llegada de apoyos externos, la verdadera transformación depende de la capacidad instalada en las instituciones educativas.

Pensar juntos, decidir juntos: foros como laboratorios comunitarios

A lo largo de su andar, la IE Caño Blanco II ha encontrado en los foros educativos auténticos laboratorios de pensamiento colectivo. Desde su primera participación en 2017 en el foro municipal, estos encuentros se han convertido en espacios donde la comunidad educativa y los actores territoriales se sientan en una misma mesa a reflexionar sobre los avances, retos y sueños compartidos.

“Cuando dibujamos el mapa y trazamos las rutas de apoyo, entendimos que la educación no avanza sola: necesita aliados que remen juntos”, expresó una madre participante en el Foro Educativo 2023.

Los foros educativos permitieron destacar la heterogeneidad de la comunidad de Caño Blanco II, compuesta por población campesina, comunidades desplazadas, firmantes de paz y nuevos asentamientos rurales. Estos escenarios visibilizaron carencias que han sido históricas, como la falta de laboratorios, de conectividad y de transporte, que, pese a las dificultades, en años recientes comenzaron a ser atendidas gracias a alianzas estratégicas. Los foros también han sido un puente entre el pasado y el presente, ayudando a sanar heridas de la violencia y a generar un espacio donde todos los sectores participen en la transformación educativa.

“En estos foros dejamos de ser espectadores y empezamos a ser protagonistas del cambio”, expresó un líder comunitario en el Foro 2023.

El Proceso de Paz de 2016 y su huella en la institución

El año 2016 marcó un antes y un después en la historia de la región. La firma del Acuerdo de Paz trajo consigo la creación del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Charras Boquerón, muy cercano a la vereda donde se asienta Caño Blanco II. Este hecho transformó

no solo el paisaje social, sino también la dinámica educativa. La institución se convirtió en un escenario de reconciliación y aprendizaje compartido. Los firmantes de paz, que anteriormente fueron parte de la confrontación armada, encontraron en la modalidad Cafam (educación para adultos) una oportunidad de formación académica. Paralelamente, sus hijos comenzaron a asistir a las distintas sedes de la institución, integrándose a la comunidad educativa.

“Nunca imaginamos estudiar junto a quienes antes veíamos con miedo; hoy son compañeros de clase, padres que asisten a reuniones y vecinos que cuidan la escuela”, relató una docente que vive el proceso desde 2002.

Este proceso no estuvo exento de tensiones iniciales. La memoria del conflicto aún estaba fresca, y las heridas abiertas exigían tiempo para sanar. Sin embargo, la escuela actuó como garante de paz, promoviendo valores de respeto, diálogo y construcción conjunta.

Una buena noticia ocurrida en el seno de la comunidad fue la integración de excombatientes y sus familias. Esto le permitió a la comunidad educativa caminar hacia la reconciliación y entenderla como un acto cotidiano. Como consecuencia, el número de matrículas aumentó, tanto en la educación para adultos como en la educación básica, de manera que la legitimidad institucional se fortaleció. El Proceso de Paz abrió una puerta a nuevas oportunidades y Caño Blanco II la cruzó con la convicción de que la educación es el mejor garante de no repetición. Esta experiencia ha sido referente para otros corregimientos que buscan la paz territorial a través de la escuela.

Hallazgos y aprendizajes claves

A lo largo de los años, la IE Caño Blanco II ha acumulado aprendizajes que trascienden la enseñanza en el aula. Estas lecciones provienen de



Figura 3. Foto del archivo institucional

Fuente: archivo pedagógico local IE Caño Blanco II.

la experiencia de convivir en la ruralidad, gestionar la diversidad cultural y superar los efectos de décadas de conflicto armado. Los hallazgos identificados en este proceso son fundamentales para la construcción de una ENS que sea, ante todo, pertinente para su territorio:

1. El paso de los firmantes de paz por la institución no solo aumentó la matrícula, sino que generó espacios de diálogo, sanación y construcción de nuevas narrativas de convivencia.
2. Los foros educativos demostraron que la transformación educativa solo es sostenible cuando involucra a la comunidad en la planeación, ejecución y evaluación.
3. La llegada del fluido eléctrico (2021), el internet y la ruta escolar (2022) no fueron solo avances técnicos, sino condiciones habilitantes para una educación con equidad.

4. La sistematización de la historia, la creación de líneas de tiempo y la elaboración de mapas vivos han permitido a la institución reconocerse a sí misma y proyectarse con más claridad hacia el futuro.

Todas estas etapas de transformación nos han permitido llegar a diversos aprendizajes; por ejemplo, encontramos que las alianzas interinstitucionales, tan relevantes en este proceso, no pueden ser esporádicas: requieren gestión constante y visión compartida. Por otra parte, la formación docente en servicio, brindada por el PTAFI 3.0, es esencial para enfrentar los retos de la multigradualidad y la diversidad rural. Finalmente, identificamos que el medioambiente no es un eje adicional: es la base sobre la que se construye la sostenibilidad educativa.

CAPÍTULO 3

Río abajo: una travesía pedagógica por Caño Blanco





“

“Río abajo” es la imagen de una escuela que ha aprendido a fluir entre remolinos de resistencia. Esta metáfora sostiene la narrativa como un cauce que articula los tiempos del conflicto y la paz, los afectos del arraigo comunitario y los procesos de institucionalización escolar.

”

A lo largo de esta travesía pedagógica, la historia de la IE Caño Blanco II encontró en la metáfora del río una forma de pensamiento pedagógico. “Río abajo” es la imagen de una escuela que ha aprendido a fluir entre remolinos de resistencia. Esta metáfora sostiene la narrativa como un cauce que articula los tiempos del conflicto y la paz, los afectos del arraigo comunitario y los procesos de institucionalización escolar.

Nacimiento del río (1976-1984)

El río es vida, relato e historia. Su manantial brotó en 1976, cuando un pequeño grupo de familias pioneras —los Gallego, Arboleda, Sánchez y González— decidió echar raíces en un territorio agreste pero lleno de vida. La vereda Caño Blanco II debía su nombre al caño que la atravesaba, un hilo de agua clara que nacía de las sabanas altas de la Orinoquía guaviarensis y desembocaba en el Caño Mosco, irrigando un mosaico de bosques húmedos, cultivos y paisajes comunitarios. Este caudal fue el primer aliado de los colonos: les dio agua para beber, para sembrar y para seguir adelante.

Los caminos eran trochas de herradura y la vida dependía de la fuerza de las manos y del espíritu de comunidad. No había electricidad, ni carreteras, ni escuelas. Pero sí la convicción de que la educación debía llegar a sus hijos, aunque fuera en medio de la selva más cerrada. Fue así como en 1977, bajo el liderazgo de don Enrique Gallego, primer presidente de la Junta de Acción Comunal, se dio el primer cauce visible de este río: la fundación de la primera escuela primaria. No había edificio propio; las clases se dictaban

en la finca de Maicol García (hoy propiedad de William Coy). Allí, algunos niños recibían sus primeras letras y números gracias a la voluntad de padres y vecinos que comprendieron que el saber podía abrir caminos más seguros que las trochas.

La comunidad entera se convirtió en arquitecta de un sueño: organizaron bazares, fiestas de integración, campeonatos de fútbol y microfútbol, e incluso peleas de gallos, todo con el propósito de reunir fondos para levantar una pequeña escuela de madera. No existían sueldos para maestros ni recursos oficiales para sostenimiento, así que cada colono aportaba lo que podía: tablas, alimentos, tiempo y fuerza. Cuando por fin llegó el primer maestro, la comunidad no solo le dio techo y comida, sino un profundo respeto, porque enseñar en medio de la selva era también un acto de valentía. Sin embargo, este cauce inicial solo podía ser navegado por quienes vivían cerca. Los niños de las fincas más alejadas —a 4 o 5 horas de camino a pie o a caballo— no podían asistir con regularidad.

Primeros afluentes (1985-1990)

Como todo río que busca crecer, el de Caño Blanco II comenzó a recibir afluentes que fortalecieron su caudal. El primero de ellos llegó en 1985, cuando don Lucio Sánchez, colono visionario y abuelo de quien años después sería un líder reconocido, Víctor Mario Sánchez, decidió donar un terreno de aproximadamente 4 hectáreas. Este nuevo espacio, situado en un punto estratégico de la vereda, permitía soñar con algo más grande que una escuela de madera: un internado donde los



1976



1985

1984

1990

niños y niñas pudieran quedarse a estudiar sin tener que recorrer, bajo el sol o la lluvia, los largos y peligrosos caminos que separaban sus casas del aula. La donación de la tierra fue solo el comienzo, aún quedaba mucho por construir, y en aquellos años los recursos eran tan escasos como los caminos.

Así, los docentes Nelson López —quien llegaría a ser rector de la IE El Retiro— y Stella Mina, con una mezcla de terquedad y esperanza, asumieron el liderazgo. Convocaron a los padres, insistieron ante las autoridades, y movieron cielo y tierra para que ese internado fuera una realidad. La comunidad entera se puso manos a la obra: hombres cortando madera, mujeres cocinando para los trabajadores, jóvenes acarreando tablas y niños observando con ojos brillantes cómo se levantaban las paredes de lo que sería su nuevo hogar escolar. En medio de este esfuerzo colectivo, la vida de la vereda comenzaba a cambiar. A finales de la década de los 80, el auge de la coca trajo una bonanza económica que aportó recursos para mejorar, entre otros proyectos, la infraestructura para la escuela: 2 salones grandes que servirían como dormitorios —uno para niñas y otro para niños— y 1 salón de clases más amplio.

El internado comenzó a funcionar de manera informal en 1987, impulsado por la convicción de que la educación debía llegar más lejos. Padres y madres se turnaban para proveer alimentos, pagar a las señoras encargadas de la cocina y asegurar que a los estudiantes no les faltara lo básico. Los fines de semana, cuando el fútbol congregaba a

toda la comunidad, no solo se disputaban goles: también se recaudaban fondos para mantener el internado a flote.

Ese mismo año, el internado fue reconocido oficialmente como *unidad básica rural* (UBR), un paso que significó el trazo de un cauce más firme, con dirección y continuidad. Ya no se trataba de un esfuerzo improvisado, sino de una estructura educativa que podía ofrecer estudios hasta grado noveno, algo impensable en los primeros días de la vereda.

Los nombres de don Samuel Sánchez, Miguel Rentería, el señor Angarita, don Miguel Gómez y Aurora Díaz quedaron grabados en la memoria colectiva. Ellos, junto a muchos otros, remaron contra la corriente para que los jóvenes de Caño Blanco II no tuvieran que abandonar su territorio para completar su educación.

Hacia finales de la década, el internado ya era un lugar de referencia para veredas vecinas como Puerto Enjalma, Guarapo y Pueblo Arrecho. El río de la educación, con estas afluentes, había ensanchado su cauce y, aunque las aguas aún encontraban piedras y remolinos en su trayecto, su corriente avanzaba firme hacia un mar de posibilidades que, poco a poco, comenzaba a vislumbrarse.

Tramos turbulentos (1991 -2000)

Todo río encuentra en su recorrido tramos turbulentos. Así fue la década de los 90 para Caño Blanco II: años de crecimiento, pero también de tensiones sociales y retos. La bonanza cocalera alcanzó su punto más alto. Selvas adentro, parcelas y potreros



1991

2000



2001

2008

comenzaron a transformarse en sembradíos que prometían ingresos rápidos. Las familias que antes vivían de cultivos tradicionales o de la ganadería a pequeña escala se vieron tentadas a apostar por esta nueva economía. Con ello, llegaron trabajadores de otras regiones: boyacenses, santandereanos, tolimenses y antioqueños, que no solo trajeron sus manos para la labor, sino también sus costumbres, formando un mosaico cultural que diversificó el rostro de la vereda.

La escuela y el internado no quedaron al margen de este contexto. Por un lado, la mayor disponibilidad de dinero permitió que los padres invirtieran más en infraestructura escolar, materiales y mejoras para el internado. Pero, por otro, la dinámica social trajo consigo riesgos: algunos jóvenes abandonaban sus estudios para sumarse a las tareas agrícolas de la coca, atraídos por la inmediatez de la ganancia. Era un remolino que amenazaba con desviar el curso del río educativo.

Aun así, el trabajo de los docentes y líderes comunitarios fue decisivo para mantener a muchos estudiantes dentro de las aulas. Cada promoción que lograba pasar de quinto a sexto grado era celebrada como un triunfo colectivo. Los grados superiores se fueron incorporando de forma progresiva: primero sexto, luego séptimo, octavo y finalmente noveno. El año 1998 marcó un hito: la primera promoción de grado noveno, conformada por 6 jóvenes hijos de campesinos, entre ellos Dairo Vianey Chinita, quien soñaba con llegar a la universidad. Estos estudiantes fueron las primeras aguas que se atrevieron a explorar el horizonte abierto.

A finales de la década, la región también enfrentó el aumento de la presencia de actores armados ilegales, lo que trajo episodios de tensión y miedo. Hubo días en que el silencio del monte parecía más denso, y las clases se interrumpían ante la incertidumbre de los caminos. Sin embargo, la escuela se convirtió en un refugio simbólico: un espacio donde los niños podían seguir aprendiendo y soñando, aunque el entorno fuera incierto. Para el año 2000, Caño Blanco II ya no era solo una vereda con una escuela improvisada, era un centro educativo rural capaz de ofrecer hasta básica secundaria. El río de la historia había sorteado corrientes rápidas y aguas turbulentas, y estaba a punto de entrar en un tramo decisivo donde su cauce se ensancharía y su impacto en la región sería más profundo.

Desembocadura intermedia (2001-2008)

El nuevo milenio trajo consigo un cambio en el cauce del río de Caño Blanco II. En 2001, comenzaron a surgir señales de transformación. El comercio local creció, aparecieron más viviendas de ladrillo y algunas vías de comunicación mejoraron. Sin embargo, la agricultura tradicional casi desapareció, sustituida por el monocultivo de la coca que, si bien generaba ingresos, también traía consigo inestabilidad y dependencia.

En ese mismo año se dio un paso clave: la Resolución 1671 del 22 de octubre de 2001, que aprobó los ciclos de Cafam desde ciclo I hasta III. Esta decisión permitió a muchos jóvenes y adultos, que por diversas razones no habían podido terminar su primaria, retomar y continuar



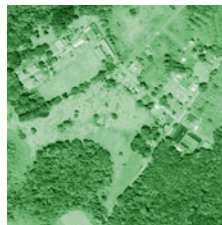
2009

sus estudios. Era como abrir un nuevo brazo del río para que aguas que antes se habían estancado volvieran a unirse a la corriente principal.

El verdadero caudal llegó en 2004, cuando se creó oficialmente la IE Caño Blanco II¹, integrada por 12 sedes rurales: Las Dunas, El Boquerón, San Luis, San Luis de los Aires, Gualandayes, Gualandayes Bajo, Guayabales, Manglares, Caño Blanco III, El Horizonte, Los Rosales y, por supuesto, la sede principal en Caño Blanco II. Bajo la dirección del núcleo educativo n.º 7, liderado por el licenciado Edgar Pedroza, la escuela dejó de ser solo un internado para convertirse en un sistema educativo articulado que cubría gran parte del territorio.

En ese momento, asumió como rector encargado el licenciado José Epimenio Galindo, acompañado por la coordinadora encargada, la licenciada Sandra Milena Murcia Piedrahíta, quien más adelante continuaría vinculada al proceso como docente tutora. Se acuñó entonces el término *red educativa*, que representaba la unión de esfuerzos, recursos y experiencias entre todas las sedes.

El 2008 fue un año de aguas caudalosas: gracias a la Resolución 0628 del 11 de julio de 2008, la institución obtuvo la aprobación para ofrecer la media académica, es decir, los grados décimo y undécimo. Este hecho marcó un antes y un después, porque por fin se cumplía el sueño sembrado en 1977: que los estudiantes pudieran cursar la



2016

primaria, la básica secundaria y la media en el mismo territorio.

Ese mismo año, llegó en propiedad el rector Dikson Ovidio Quesada Vivas y como coordinador encargado el licenciado Víctor Carrillo González. La comunidad celebró como si el río hubiera alcanzado otros lugares: por fin era posible graduarse de bachiller en Caño Blanco II.

En julio de 2008 se realizó también la primera promoción de Cafam para adultos, liderada por las hermanas Diana Alexandra Garzón Arboleda y Floredy Garzón Arboleda, quienes junto con un grupo de estudiantes demostraron que nunca es tarde para aprender. Ese mismo año, un grupo de jóvenes se convirtió en la primera promoción oficial de bachilleres académicos de la institución: Jhonatan Barrera Aguirre, Alexander Celis Barreto, Erna Patricia Cortes Guerrero, Jeison Leonardo Díaz Guerra, Danilo Gallego Toloza, Nafer Fernando Murillo Urritia, Jorge Luis Salamanca Quiroga, Fredy Ariel Santa Fe Arboleda.

Río que se fortalece (2009-2016)

Después de alcanzar su gran desembocadura intermedia en 2008, el río de la historia de Caño Blanco II comenzó a ensanchar su cauce y a fluir con mayor fuerza. Las aguas, que durante décadas habían sorteado piedras y remolinos, empezaron a correr sobre un lecho más firme, impulsadas por nuevos proyectos, infraestructuras y alianzas comunitarias.

1 Resolución 1378 del 26 de agosto de 2004.



2017

2020



2021

2025

En 2009, gracias a la gestión de recursos provenientes de la Ley 21, inició la construcción de 2 bloques de salones, 1 laboratorio y unidades sanitarias completas. Para una institución ubicada en el corazón de la selva, estas obras representaban mucho más que paredes y techos: significaban aulas dignas, espacios seguros y condiciones para un aprendizaje de mayor calidad. Desde entonces, los estudiantes pudieron experimentar la diferencia entre estudiar en un salón improvisado y hacerlo en un lugar pensado para ellos.

El 2010 trajo consigo un cambio territorial de gran importancia: mediante el Acuerdo 024 del 30 de noviembre de 2010, se creó oficialmente el Corregimiento de Charras-Boquerón, en el municipio de San José del Guaviare. Entre las veredas que conformaron este nuevo corregimiento se encontraba Caño Blanco II, lo que significaba que la voz de la comunidad tendría más fuerza en la administración local y que la institución educativa estaría llamada a jugar un papel clave en el desarrollo del nuevo corregimiento.

En 2011, la vida institucional experimentó un cambio de liderazgo: el licenciado Dikson Quesada fue trasladado y, de manera provisional, asumió la rectoría el licenciado Herlin William Murillo. Aunque los cauces del río se movían con nuevas corrientes, la meta seguía siendo la misma: fortalecer la educación como pilar de la comunidad.

El 2015 marcó el inicio de una estrategia que dejaría huella: la Minga de Caño Blanco. Bajo la rectoría de la licenciada Blanca Alcira Parra Bulla, la comunidad educativa decidió unir esfuerzos

para trabajar colectivamente en beneficio de la escuela y de todo el corregimiento. Esta minga no solo mejoró infraestructuras y organizó actividades, sino que se convirtió en un espacio de encuentro entre colonos fundadores, exalumnos, docentes, directivos y familias. Fue un verdadero tejido social en el que cada persona aportaba, como si cada brazo del río trajera su caudal para hacer más fuerte el flujo principal. El impacto de la minga fue tan notable que en 2016 el proyecto ganó el Foro Educativo Municipal y, luego, en la fase departamental, alcanzó el segundo lugar. Este reconocimiento no solo valoró el trabajo comunitario, sino que posicionó la institución como un referente de participación y compromiso social.

Río de oportunidades (2017-2020)

En 2016, cuando el río de la nación buscaba un cauce más sereno con la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las antiguas Farc-EP, el corregimiento de Charras-Boquerón se convirtió en escenario directo de este nuevo tiempo: allí se estableció un Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Como un afluente inesperado, este hecho permitió que la IE Caño Blanco II viviera el Proceso de Paz. Los firmantes de paz encontraron en la modalidad Cafam la oportunidad de retomar sus estudios, mientras que sus hijos e hijas ingresaban a las diferentes sedes educativas. El río de la educación se volvió entonces garante de reconciliación, permitió convivir en armonía, sanar heridas y demostrar que la escuela podía ser un puente de encuentro.

En 2017, el río recibió un afluente tan caudaloso que cambió para siempre su paisaje: la entrega del primer internado completo en el departamento del Guaviare, construido conforme a las normas técnicas del Icontec y del MEN, con capacidad para 128 estudiantes residentes. Bajo la gobernación de Nebio de Jesús Echeverry y la Secretaría de Educación de la doctora Ana María Martínez, la obra se convirtió en un orgullo regional. Pero no se trataba solo de paredes nuevas, gracias al apoyo de Territorios de Oportunidad (Usaid), se dotó al internado de colchonetas, cabeceras, toldillos, cómodas, un parque biosaludable, un parque infantil, televisores, ventiladores, juegos de mesa, equipos deportivos y utensilios completos para el restaurante escolar. Las aguas del río corrían ahora más seguras y limpias, dando oportunidad a muchos niños y jóvenes de la región para estudiar en condiciones dignas.

En 2018, un nuevo afluente enriqueció el cauce: en alianza con el Sena y la comunidad, la institución graduó a más de una docena de padres y madres de familia como técnicos en Sistemas Agropecuarios Ecológicos. Liderados por Carlos Roberto Coy Sierra y con el acompañamiento del ingeniero Ezequiel Tarazona, estos graduados demostraron que el aprendizaje no tiene edad y que la educación rural puede ser también técnica, productiva y sostenible. Era como si el río hubiera encontrado un brazo que se adentraba en los campos para regar no solo saberes, sino nuevas formas de trabajar la tierra.

Ese mismo año se celebró el primer Encuentro de Exalumnos de la IE Caño Blanco II. El 28 de septiembre de 2018, antiguos estudiantes de distintas generaciones regresaron a la institución, algunos con sus propios hijos, para reencontrarse con sus compañeros, docentes y con la memoria de los años de estudio. Este evento fue una confluencia de aguas pasadas y presentes, donde cada historia personal se sumó al caudal colectivo de la escuela.

En 2020, el río enfrentó una sequía inesperada: la pandemia del covid-19. El 12 de marzo, el presidente Iván Duque declaró la Emergencia Sanitaria en el país, y las clases presenciales se suspendieron. Las aulas quedaron vacías, pero la corriente de la educación no se detuvo. Los docentes prepararon guías impresas que viajaban, en motos o en los hombros de quienes se atrevían a cruzar trochas, hasta llegar a las casas de cada estudiante. Los padres y familiares se convirtieron en maestros improvisados; las cocinas y patios se transformaron en salones de clase.

Fue también en este año cuando nació la Política Institucional del Agua, denominada “Hablemos del Agua”. Esta fue una respuesta a la creciente escasez de este recurso en el territorio. El río de la historia se miró a sí mismo y comprendió que, sin agua real, tampoco habría futuro. Desde entonces, la comunidad educativa asumió el compromiso de cuidar, valorar y gestionar de forma responsable el recurso hídrico.

Aguas que avanzan hacia el mar (2021 -2025)

Después de resistir los embates de la pandemia, el río de la historia de Caño Blanco II entró en un tramo donde las aguas se hicieron más claras y veloces, avanzando con decisión hacia un mar que empezaba a vislumbrarse: el sueño de convertirse en ENS.

En 2021, la institución adoptó oficialmente su lema “En armonía con la naturaleza”, un compromiso colectivo de estudiantes, docentes y familias por proteger el entorno. Este nuevo sello identitario se convirtió en la brújula para orientar proyectos, actividades y decisiones, recordando que la educación no puede separarse del cuidado del territorio que la sostiene.

Ese mismo año, se dio un cambio que transformó la vida diaria de la región: la llegada del fluido eléctrico a las veredas del corregimiento. Por primera

vez, las noches dejaron de depender solo de velas y plantas eléctricas. La luz trajo consigo más horas para el estudio, mejor seguridad, conservación de alimentos y un impulso general a la calidad de vida. Poco después, la cobertura de llamadas y la llegada del internet abrieron las puertas a un mundo nuevo: investigación en línea, acceso a plataformas educativas, comunicación directa con familiares lejanos y la posibilidad de conectarse con experiencias y aprendizajes más allá de la selva guaviarenses.

Para este tiempo, la institución ya contaba con todos sus docentes nombrados en propiedad, muchos de ellos provenientes del concurso de posconflicto, lo que garantizó estabilidad en los procesos pedagógicos y un acompañamiento continuo a los estudiantes. Con equipos completos y comprometidos, la institución pudo planear con mayor visión de futuro y atender con más profundidad las necesidades de su comunidad.

En 2022, se implementó la primera ruta escolar, con capacidad para 15 estudiantes, que viajaba desde el caserío de Boquerón hasta el internado de lunes a viernes. Esta iniciativa aumentó la cobertura y redujo los riesgos para niños y niñas que antes recorrían largas distancias solos.

En 2023 y 2024, el río siguió ganando fuerza institucional. Hubo cambios en el liderazgo: mediante el Decreto 09 de 2024, asumió como rector el licenciado Edgar Armando Gutiérrez, mientras la licenciada Blanca Alcira Parra Bulla fue trasladada a la IE Inelac, en el municipio de El Retorno. El equipo directivo y docente continuó apostando por el fortalecimiento académico y la participación comunitaria.

En 2024 se realizó con éxito el primer Foro Educativo Institucional, y en 2025 se llevó a cabo el segundo. Estos espacios se convirtieron en puntos de encuentro para reflexionar sobre el estado de la educación, recoger propuestas y, sobre todo, preparar el terreno para visionar el ejercicio de

tránsito de colegio oficial a ENS. Cada foro era una confluencia donde las voces de estudiantes, padres, docentes, directivos y comunidad se unían para trazar un cauce común hacia ese mar de posibilidades que representa la ENS.

Hoy, en 2025, el río de Caño Blanco II fluye con la madurez de quien ha recorrido un largo camino: ha sorteado remolinos de conflicto a lo largo de su caudal, ha recibido afluentes de oportunidades y ha encontrado en la unión comunitaria su mayor fuerza. Lo que comenzó como un hilo de agua en 1976 es ahora un torrente que avanza decidido hacia su meta, llevando consigo la memoria, la identidad y la esperanza de todo un territorio.

El río que sigue fluyendo

En cada tramo de su recorrido, la IE Caño Blanco II ha demostrado que la educación rural es posible y transformadora cuando se sostiene en el trabajo conjunto de docentes, padres, estudiantes y líderes comunitarios. Desde la pequeña escuela improvisada en 1977 hasta los foros educativos de 2025, lo que ha mantenido vivo este cauce no ha sido únicamente el respaldo de las resoluciones y decretos, sino el compromiso humano que ha resistido inclemencias, distancias, conflictos y cambios sociales.

Soy testigo directa de gran parte de este viaje, pues desde el 2002 he visto, vivido y acompañado este proceso. He visto llegar y partir a docentes; he sentido la alegría de la luz eléctrica encendiéndose por primera vez; he sido parte de las mingas, de los esfuerzos por sostener el internado, de las largas reuniones donde se soñaba con lo que hoy ya es una realidad: un colegio completo, con todos sus docentes en propiedad, conectado al mundo por internet y con un horizonte claro hacia la formación de maestros rurales. (Testimonio de la tutora PTAFI/3.0 Sandra Milena Murcia Piedrahita)

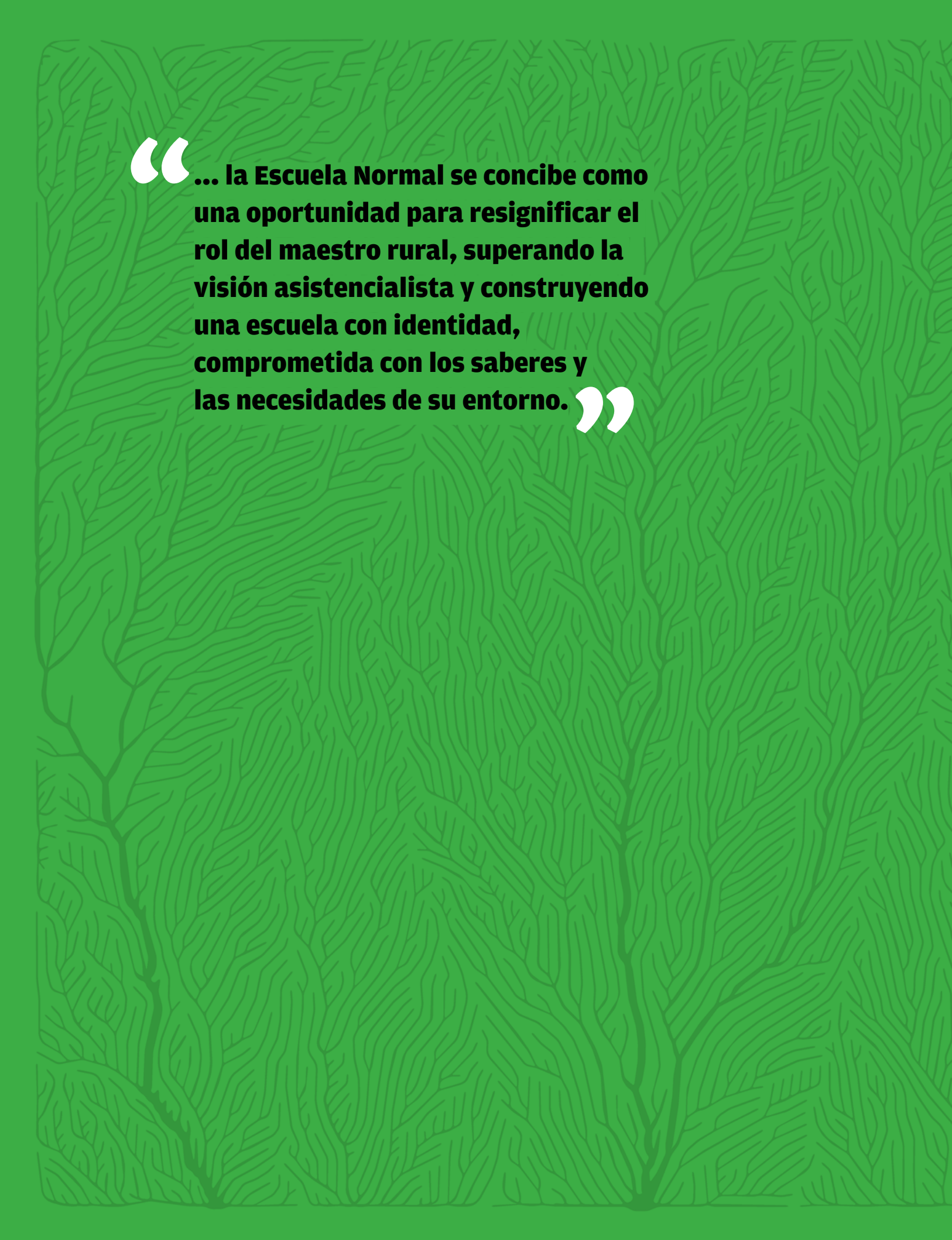


CAPÍTULO 4

Hacia la desembocadura formativa: el tránsito hacia Escuela Normal Superior



Foto: Frank Edisson Arias Beltrán.



“ ... la Escuela Normal se concibe como una oportunidad para resignificar el rol del maestro rural, superando la visión asistencialista y construyendo una escuela con identidad, comprometida con los saberes y las necesidades de su entorno. ”

A sí como un río nace y crece por las lluvias, quebradas y vertientes que lo nutren y acompañan, la historia de la educación rural en Caño Blanco II solo puede comprenderse dentro del gran cauce de la educación rural en Colombia. Desde allí, es posible situar con claridad el papel estratégico que juega Caño Blanco II en el tejido fluvial de las apuestas educativas rurales del país.

Cuando el caudal se estrecha: desafíos estructurales y tensiones locales

El corregimiento de Charras-Boquerón, donde se ubica nuestra institución, es una zona rural habitada por comunidades campesinas, por indígenas y por población en proceso de reincorporación como parte del programa de Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Este contexto plantea desafíos profundos, como el aislamiento geográfico, la baja cobertura educativa, la limitada infraestructura escolar y la escasez de recursos pedagógicos y tecnológicos. Estas condiciones inciden sin duda en las trayectorias educativas de los estudiantes y en el ejercicio docente, lo que demanda propuestas formativas contextualizadas y sensibles a las realidades del territorio.

Julio Arias, jefe de calidad de la Secretaría de Educación Distrital (SED) del Guaviare, señala, por ejemplo: “hace 43 años, cuando llegué a esta zona [...] era un problema conseguir normalistas” (J. Arias, entrevista personal, 15 de julio de 2025). Sus palabras traen a la memoria una época de grandes carencias, pese a que en la actualidad hay una am-

plia presencia de docentes normalistas rurales. Por entonces, los docentes, que llegaban desde otras regiones, carecían de arraigo y de herramientas pedagógicas contextualizadas. A partir de esta realidad, desde el Movimiento Pedagógico de la SED Guaviare surgió la idea de *construir una escuela del Guaviare para el Guaviare*, con pedagogías adaptadas al contexto del conflicto armado, los cultivos ilícitos, la movilidad estudiantil, la deserción y el desplazamiento.

A las barreras físicas y logísticas, las acompaña una deuda histórica: la integración de los saberes locales de las comunidades campesinas e indígenas al sistema educativo. En nuestro horizonte divisamos una educación que trascienda los enfoques tradicionales y se abra al diálogo con los conocimientos de las comunidades, respetando y valorando sus cosmovisiones. La educación intercultural debe fungir como un puente entre el conocimiento académico formal y los saberes ancestrales, con el fin de construir una educación significativa que atienda realmente las necesidades y desafíos del departamento (Arias Beltrán, 2020, p. 45).

Para lograr lo anterior, se requiere una escuela rural que no solo garantice el acceso a la educación, sino que también abrace y articule los saberes de las comunidades campesinas e indígenas. Solo mediante este enfoque intercultural será posible encausar una educación viva como el río, que impacte positivamente las trayectorias educativas de los estudiantes. En este sentido, la creación de una ENS en el Guaviare no debe verse tan solo

como una necesidad administrativa: es también una oportunidad cultural y social marcada por el desafío de sanar y transformar las huellas que el conflicto ha dejado en diversas dimensiones.

En un territorio donde la diversidad y los saberes ancestrales son esenciales, esta institución representa una oportunidad para formar docentes comprometidos con su contexto, capaces de incorporar estos conocimientos en su práctica pedagógica y de actuar como agentes de transformación social en un territorio históricamente marcado por la exclusión y el abandono estatal. Esta apuesta permitirá fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia de los estudiantes, y contribuir a la construcción de una educación inclusiva que valore la riqueza cultural del departamento.

Se suman también las limitaciones estructurales y la histórica ausencia del Estado en muchas zonas rurales del Guaviare. Como afirman Cuesta y Cabra (2021), la escuela rural es vulnerable por su ubicación y por el abandono del Estado. Esta situación también ha sido reconocida por el MEN (2022), que evidencia baja cobertura, inestabilidad docente y rezago en las condiciones pedagógicas básicas.

En medio de esta complejidad, el escepticismo inicial del cuerpo docente frente a la transición hacia ENS refleja una conciencia clara de las limitaciones del territorio, pero también abre la posibilidad de transformar esas dudas en compromisos. Como expresó un docente de la IE Caño Blanco II:

Lo primero que pensé fue que cómo iba a ser posible convertirnos en Normal, sabiendo que la estructura, el espacio geográfico y la poca cobertura que podríamos ofrecer serían una gran limitante, pero con el diplomado se empieza a creer que es posible y puede impactar a la comunidad estableciendo oportunidades para sus proyectos de vida.

Remando contracorriente: ¿por qué una Escuela Normal en Caño Blanco II?

La IE Caño Blanco II, en el marco del proyecto “Formación para el tránsito de establecimientos educativos oficiales a Escuelas Normales Superiores”, liderado por el MEN, la Universidad de La Salle y la ENS de Acacías, ha desplegado un proceso de formación y acompañamiento a 13 instituciones del país, de las cuáles 3 se encuentran en el Guaviare.

Este proceso sugiere la formación y acompañamiento con relación a aspectos curriculares, primera infancia, educación rural y liderazgo. La iniciativa tiene como objetivo fortalecer la formación docente e impulsar la reflexión de lo que significa un tránsito hacia una Escuela Normal en el corazón de la zona rural del Guaviare. Es, además, un acto de confianza en las capacidades locales y en los saberes de las comunidades rurales. A pesar de las adversidades y la escasez de recursos, la escuela se ha mantenido como un espacio de esperanza y resiliencia. En este contexto, la formación de maestros con una identidad y conocimiento contextualizado, adaptado a la realidad del Guaviare, representa un acto de reivindicación cultural y educativa para las comunidades. En nuestro sueño de crear una ENS buscamos superar las bravas corrientes y abrir nuevos cauces que permitan el fluir de la educación en el Guaviare.

Vale la pena destacar el papel crucial de las Escuelas Normales, que se organizan estratégicamente para cubrir zonas territoriales urbanas y, especialmente, áreas rurales. Este enfoque resalta la importancia de estas instituciones en áreas como el Guaviare, donde contribuirían significativamente a la formación docente en territorios rurales con escasa cobertura educativa. Además, se recalca el papel de las Escuelas Normales en la configuración de proyectos de vida para aquellos



Figura 4. Visita del secretario de educación departamental y del equipo de calidad al taller presencial n.º 1 en San José de Guaviare, en el marco del acompañamiento del MEN, la Universidad de La Salle y la Escuela Normal de Acacías

Fuente: Comunidad educativa IE Caño Blanco II

quienes encuentran en la docencia una ruta para la consolidación de estos.

La comunidad como delta: voces que expanden el horizonte

Entendiendo que el principal objetivo de una ENS es formar educadores para la región, desde la perspectiva de la comunidad de Charras-Boquerón, uno de sus habitantes comenta que una Normal en el departamento amplía las perspectivas de los habitantes guaviarenses, ya que ofrece

La posibilidad de que los jóvenes se formen como educadores es fundamental, ya que hoy en día se observa que son muy pocos los docentes originarios del Guaviare. La mayoría proviene de la costa, Casanare, Chocó, Quítame o Bogotá lugares donde se ofrece este tipo de formación. La idea de contar con una ENS es fundamental, porque permitiría que los jóvenes de la región reciban una formación acorde a sus realidades,

sin depender de instituciones externas como el Sena para obtener un título técnico. (Entrevista habitante de comunidad Charras-Boquerón, 2025)

Esta voz revela una esperanza de permanencia territorial, un principio clave del enfoque rural de las Normales Superiores. La ENS en el Guaviare no solo responde a una necesidad educativa inmediata, sino que también fortalece el tejido social de la región, transformando los desafíos en oportunidades de crecimiento para los jóvenes y las comunidades rurales. Además, se convierte en un espacio de inclusión para aquellos que, históricamente, han sido marginados por el sistema educativo formal. Así, la formación docente no solo se convierte en un proceso de profesionalización, sino también en una herramienta de empoderamiento comunitario, que abre nuevas puertas de desarrollo social y económico para las generaciones venideras.

El proceso de tránsito hacia ENS ha posicionado al territorio como un eje estructurante fundamental en la formación docente. Lejos de ser solo un lugar geográfico, el territorio se resignifica como un espacio pedagógico, político y cultural. Desde esta perspectiva, tanto la escuela como la formación de maestros se convierten en herramientas de arraigo, construcción de paz y fortalecimiento de proyectos de vida ligados al contexto local. Este enfoque no se limita a habilitar una IE, sino que se transforma en un proceso ético-social de reconocimiento y valorización del territorio y las comunidades que han sostenido la educación, especialmente en contextos difíciles como el Guaviare, marcado por la guerra, las desigualdades sociales y la deuda estatal en materia educativa.

Como lo expresa un miembro de la comunidad del ETCR Charras:

Que un colegio se convierta en ENS es una excelente iniciativa porque ofrece la oportunidad de formar futuros docentes en la región. Esta transformación permite a los jóvenes del corregimiento y sus alrededores estudiar una carrera profesional sin tener que irse lejos, lo que no solo reduce los costos económicos y sociales, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y el arraigo territorial. (Entrevista a miembro de la comunidad del ETCR Charras, 2025)

De esta manera, la ENS no solo tiene la posibilidad de ofrecer formación docente a los jóvenes de la región, sino que también potencia el acceso a mejores procesos pedagógicos que cualifiquen a los docentes, brindando nuevas oportunidades a los estudiantes y sembrando en ellos el sentido de pertenencia con su territorio.

Este enfoque, promovido desde el acompañamiento pedagógico, busca fortalecer el vínculo entre escuela y comunidad. Visualizamos la formación de maestros no solo como un proceso

académico, sino como un camino legítimo para el desarrollo territorial. En este sentido, la Escuela Normal se concibe como una oportunidad para resignificar el rol del maestro rural, superando la visión asistencialista y construyendo una escuela con identidad, comprometida con los saberes y las necesidades de su entorno.

El proceso formativo ha permitido alinear los proyectos individuales con una visión pedagógica más clara y comprometida con el territorio. Esto se ha traducido en mayor motivación, sentido de pertenencia y liderazgo, tanto dentro de la escuela como en la comunidad. Al mismo tiempo, la visión de la ENS representa una oportunidad de cualificar la labor docente, mejorar los aprendizajes de los estudiantes y beneficiar a la comunidad en general, consolidando la educación como un eje estructurador del desarrollo local y fortaleciendo los proyectos de vida tanto de estudiantes como de docentes.

La *Guía para promover trayectorias educativas completas* destaca que el proceso educativo debe ser integral, enfocándose no solo en la adquisición de conocimientos académicos, sino también en el acompañamiento para la construcción de proyectos de vida sólidos (MEN, 2022). Este concepto se vincula directamente con la propuesta de la ENS, ya que su creación no solo busca fortalecer el acceso a la educación, sino también fortalecer la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo. En el Guaviare, donde la deserción escolar es un reto importante, esta propuesta cobra aún más relevancia. Formar maestros en su propio contexto, adaptados a las necesidades locales, no solo puede reducir la deserción, sino también ofrecer una educación más relevante que mantenga a los jóvenes en el sistema educativo, con un fuerte sentido de propósito y conexión con su comunidad.

Además, Víctor Frankl, psiquiatra y sobreviviente del Holocausto, habla sobre búsqueda de sentido en la vida. El enfoque de su obra *El hombre en busca de sentido* (Frankl, 2006) se centra en la idea de que el ser humano necesita encontrar un propósito en la vida para superar las adversidades; aunque es un enfoque principalmente psicológico, sus ideas pueden ser utilizadas en el ámbito educativo para apoyar la construcción de proyectos de vida que den sentido a las acciones y decisiones de los estudiantes. Según Frankl (2006), la búsqueda de un propósito profundo no solo ayuda a los individuos a superar los retos, sino que también les proporciona la motivación necesaria para avanzar y alcanzar metas a largo plazo, algo fundamental para fortalecer las trayectorias educativas de los jóvenes en contextos de vulnerabilidad como el Guaviare.

La misma guía también resalta que el proceso educativo debe ir más allá de la adquisición de saberes académicos; debe fluir también hacia el desarrollo de valores y habilidades socioemocionales. Esta corriente va en línea con la visión de la ENS, que no solo aspira a formar maestros con competencias técnicas, sino también a encausar seres humanos capaces de nutrir a su comunidad. Este cauce de formación docente es integral: combina la claridad del conocimiento con la profundidad de las emociones y la fuerza de las habilidades interpersonales; en otras palabras, los educadores serán la fuente de todos los procesos de cambio de nuestro río. Los maestros formados en la ENS no solo fortalecerán los proyectos de vida de sus estudiantes, sino también el tejido social de sus comunidades, de tal forma que contribuyan al desarrollo local y a la construcción de una sociedad más cohesionada y empática.

Este enfoque reafirma la idea de que las Escuelas Normales Superiores no solo la fuente de la

formación académica, sino también el curso de la proyección personal de los futuros maestros, que influirán de manera directa en sus comunidades al ofrecer una educación relevante y adaptada al contexto cultural y social del Guaviare.

El curso de la vocación de nuestros maestros se combinará con el delta de voces comunitarias, donde el río formativo entrará en un nuevo tramo, el de repensar el currículo desde la espesura amazónica.

Currículo que nace del monte: repensar la escuela desde las orillas del Guaviare

La consolidación de una ENS en Caño Blanco II abre un espacio privilegiado para repensar el currículo desde una perspectiva territorial y crítica. Tal como lo ha planteado el equipo pedagógico que acompaña el proceso, no se trata de replicar modelos educativos externos, sino de construir un currículo que dialogue con la Amazonía profunda, con su diversidad cultural, sus realidades socioeconómicas y los retos históricos que enfrenta su infancia.

En este contexto, la educación rural en el Guaviare no solo busca dialogar con los saberes locales, sino también acompañar los compromisos establecidos en los Acuerdos de Paz, como el Plan Especial de Educación Rural (PEER), que promueve la integración de las comunidades rurales en el sistema educativo nacional. Con estos acuerdos, reconocemos que la educación debe ser inclusiva, culturalmente pertinente y adaptada a las realidades del territorio.

Según el MEN (2022), el objetivo del Peer es transformar la educación en las zonas rurales, gracias a la garantía de la cobertura educativa, con miras a mejorar la infraestructura y fomentar una educación intercultural que valore los saberes ancestrales y locales. En particular, para

el Guaviare, la creación de una ENS se alinea con estos objetivos, ofreciendo la oportunidad de formar maestros desde el corazón de la región para atender las necesidades locales y promover una educación que fortalezca el arraigo territorial. Tal como lo ha señalado Julio Arias, jefe de calidad de la Secretaría de Educación del Guaviare, el currículo atenderá tanto los estándares universales como las particularidades locales del Guaviare, incluyendo el trabajo con la infancia rural (J. Arias, comunicación personal, 15 de julio de 2025). Esta perspectiva es relevante, ya que el Guaviare, como muchas otras regiones rurales, ha enfrentado una educación centrada en modelos urbanos, desconectados de las realidades y saberes de las comunidades rurales e indígenas.

En otras palabras, el currículo se convierte en un proyecto político y pedagógico que reconoce a la infancia rural como sujeto activo de derechos y conocimientos. La creación de una ENS en el Guaviare no solo ofrece la oportunidad de formar futuros maestros desde el contexto local, sino también de reconocer y valorar los saberes ancestrales, contribuyendo a reconstruir la educación rural en el marco de una paz duradera, como lo estipula el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), incluido en los Acuerdos de Paz. El PDET prioriza la educación como un eje central para el desarrollo de los territorios más afectados por el conflicto, promoviendo la participación comunitaria en la gestión educativa y adaptando el currículo a las necesidades socioculturales de cada región.

Así pues, buscamos formar a los estudiantes más allá de los simples conocimientos académicos. La formación docente debe ser capaz de leer el territorio como texto pedagógico, donde los ríos, la selva, la flora, la fauna, las comunidades, los conflictos y las esperanzas configuran un aula

expandida, única y rica en saberes locales. De esta manera, la educación en el Guaviare no se limita a transmitir conocimientos académicos, sino que se convierte en una herramienta poderosa para la transformación social, la reconciliación y el fortalecimiento de la identidad local.

Infancias que navegan: sujetos de derechos y saber en el río educativo del Guaviare

La transición hacia una ENS no es simplemente una adecuación técnica, sino una oportunidad para que las comunidades, los docentes y los estudiantes participen activamente en la definición de los contenidos, metodologías y sentidos del proceso formativo. Este enfoque participativo se refleja en la elaboración de orientaciones curriculares propias, que integran componentes clave como la interculturalidad, el cuidado de la vida, el arraigo territorial y la justicia educativa.

El currículo rural debe responder a las condiciones tanto materiales como simbólicas de las escuelas rurales guaviarenses (amazónicas), incorporando metodologías activas, trabajo por proyectos y una mirada crítica sobre la enseñanza tradicional. Esto no solo implica la incorporación de enfoques innovadores, sino también cuestionar la fragmentación disciplinar y proponer formas integradas de conocimiento que tengan sentido para los estudiantes y sus comunidades. El currículo rural debe ser un puente entre lo académico y lo comunitario, un espacio donde los estudiantes se vean reflejados en lo que aprenden y puedan aplicar ese conocimiento a su entorno directo. Este enfoque, además de ser pertinente, fortalece los lazos entre la escuela y las comunidades rurales, fomentando un sentido de pertenencia e identidad.

Nuestro currículo rural no será simplemente una adaptación del currículo urbano, sino una propuesta pedagógica con identidad propia. Debe

reconocer la diversidad cultural, geográfica, económica y social de los territorios rurales. Debe integrarse con los saberes locales, las prácticas productivas, las cosmovisiones comunitarias y las necesidades del entorno, transformando la escuela en un espacio de encuentro entre el conocimiento académico y el saber comunitario. Este proceso no solo mejora la calidad educativa, sino que también convierte la escuela en un referente y un motor de cambio para la comunidad.

Este enfoque es crucial en la educación inicial y preescolar, punto del cauce en el que los niños y niñas van delineando conocimientos junto con valores sociales y culturales. Las bases curriculares para la educación inicial y preescolar promueven una educación integral que los reconoce como sujetos activos en su proceso educativo, permitiendo que aprendan dentro de un contexto que valora y respeta las diversas cosmovisiones y saberes que forman parte de su vida diaria (MEN, 2015), y en el que exploran y comprenden su mundo, reconociendo sus raíces y tradiciones. La interculturalidad, tal como lo señala el MEN (2020), es crucial en este proceso, ya que fomenta la valoración de la diversidad y facilita el aprendizaje en un entorno inclusivo. Los niños no solo aprenden sobre su propia cultura, sino también sobre otras, lo que les permite desarrollar un sentido de respeto y comprensión mutua.

El currículo en la educación inicial debe ser flexible y adaptado, con un enfoque que permita el aprendizaje significativo, donde los niños tengan la oportunidad de explorar, interactuar con su entorno y desarrollar su potencial de manera coherente con las necesidades y características de sus comunidades. Este tipo de currículo le da fuerza al cauce de sus proyectos de vida desde la infancia, afianzando la confianza que los acompañará a lo largo de toda su trayectoria educativa. De esta

forma, la educación no solo les da las herramientas académicas necesarias, sino también la fortaleza emocional y cultural para enfrentar los retos de su entorno.

Además, la concepción de la niñez rural como sujeto de derechos y conocimientos permite que los estudiantes no solo sean receptores de conocimientos, sino también participantes activos en la construcción de su propio futuro. Como lo plantea Víctor Frankl (2004), buscar un propósito profundo es fundamental para superar las adversidades. El propósito de cada niño y niña debe estar vinculado a su comunidad, su territorio y su identidad, lo cual le da un sentido de pertenencia y una motivación intrínseca para seguir adelante a pesar de los retos que enfrenten.

La niñez rural ha sido históricamente invisibilizada en los estudios académicos y en las políticas públicas, como lo destaca De Marco (2021). Esta invisibilidad ha generado una desconexión entre los saberes locales y los enfoques educativos tradicionales. Por ello, la educación rural debe reconocer a los niños como sujetos activos de derechos y conocimientos, un enfoque que los valore no solo como receptores de educación, sino como agentes de cambio en sus comunidades. Al igual que lo propone De Marco, es necesario una mirada crítica que permita contextualizar la educación dentro de las realidades rurales, respetando las cosmovisiones y los saberes ancestrales. La creación de una ENS en el Guaviare busca así mejorar el acceso a la educación y ofrecer un espacio que reconozca las identidades culturales de sus estudiantes y fomente su desarrollo integral.

Educación con cauce propio: desafíos y oportunidades en la ruralidad amazónica

Los desafíos que enfrenta la educación rural en Colombia, particularmente en el Guaviare, son

profundos y complejos. Entre los obstáculos más grandes se encuentran la deserción escolar, la falta de infraestructura adecuada, la escasez de recursos pedagógicos y el aislamiento geográfico. A estas barreras se suman la dificultad para formar docentes locales, la desigualdad de acceso a servicios educativos y la dispersión poblacional. Sin embargo, a pesar de estos retos, también existen oportunidades importantes que, si se aprovechan de manera adecuada, pueden transformar el panorama educativo de la región.

Una de las principales oportunidades que ofrece la creación de una ENS en el Guaviare es generar una formación docente profundamente contextualizada en el territorio. Según Arias Beltrán (2020), la educación debe tener en cuenta el reconocimiento y resignificación de los saberes locales en un diálogo intercultural que posibilite valorar su historia, cultura y territorio. Este enfoque es clave para que los futuros maestros se conviertan en agentes de cambio y se vinculen con la identidad territorial y cultural de sus estudiantes, creando una relación educativa significativa y transformadora.

La creación de una ENS en el Guaviare es una respuesta directa a la necesidad de que los estudiantes rurales reciban saberes más pertinentes, que les permita fortalecer su identidad y convertirse en agentes activos de la transformación de su comunidad. Como sugiere Sánchez (2019), el currículo rural debe ser adaptado a las realidades socioeconómicas y culturales de las regiones, reconociendo las prácticas tradicionales, las necesidades del entorno y las aspiraciones de los estudiantes.

Este enfoque es fundamental para la educación inicial y preescolar, donde de la fuente de nuestro río emanan los primeros conocimientos y los valores sociales y culturales. En este nivel, los saberes ancestrales y la interculturalidad tienen

una relevancia particular, ya que les permiten a los niños aprender desde una perspectiva plural y respetuosa de las diversidades. El MEN (2020) resalta que, para la educación en contextos rurales, es fundamental que los programas curriculares reconozcan y promuevan la diversidad cultural, tanto en términos de saberes como de cosmovisiones, que no solo provienen de las comunidades indígenas, sino también de las rurales y campesinas.

El proceso de formación docente en este contexto debe ir más allá de la mera adquisición de contenidos académicos. Para los estudiantes rurales, el tener un propósito en su educación, especialmente a través de proyectos de vida que involucren su entorno social y cultural, les permite superar las barreras que históricamente han enfrentado. La creación de una ENS que forme maestros comprometidos con sus comunidades y con el futuro de sus estudiantes se convierte en una estrategia clave para superar las brechas educativas y proporcionar una educación significativa que fortalezca los proyectos de vida desde la infancia.

Esta travesía formativa bebe de fuentes conceptuales diversas. El currículo rural entendido como una relectura crítica del territorio; la interculturalidad como puente ético-epistémico entre saberes; la niñez rural como sujeto de derechos y conocimientos; y la idea de sentido de vida, como motivación pedagógica, inspirada en Frankl, pero reterritorializada desde las urgencias amazónicas. Estos pilares sostienen la navegación hacia una ENS con identidad propia.

Referencias

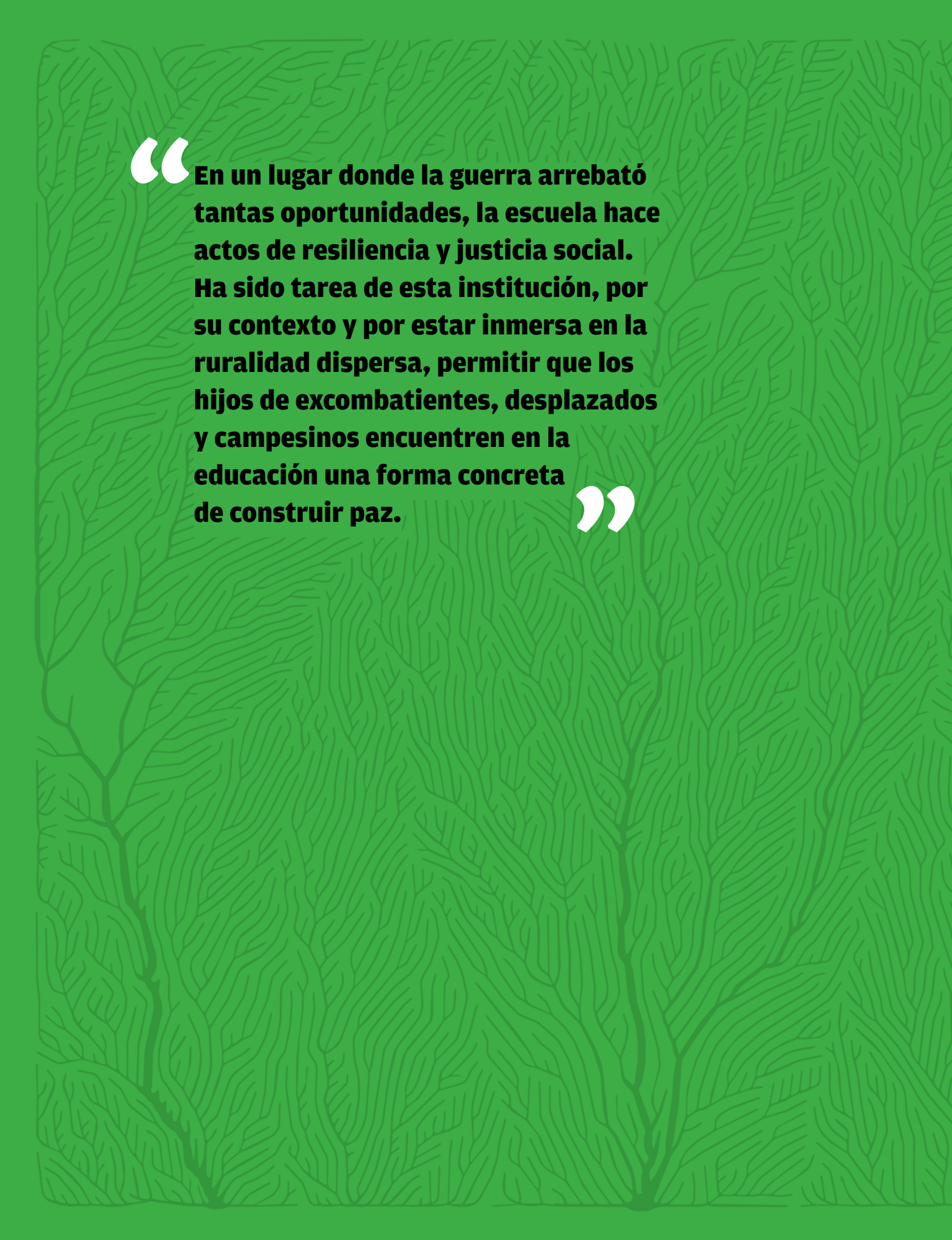
Arias Beltrán, F. E. (2020). *El diálogo de saberes entre las ciencias naturales y las cosmovisiones indígenas acerca de la naturaleza: Una perspectiva para la educación intercultural en el Guaviare*. Editorial Eidec.

- Cuesta, C. A. y Cabra, D. A. (2021). *La escuela rural en Colombia: una mirada a sus desafíos y potencialidades*. Editorial Universidad Nacional.
- Cruz, A., Rodríguez, E. y Vargas, F. (2023). Los Mapas Vivos Territoriales, premisas y usos para el fortalecimiento del ecoliderazgo en la educación rural. En W. Acosta y E. Rodríguez (eds.), *Ecoliderazgo y educación rural* (pp. 152-179). Universidad de La Salle.
- De Marco, C. (2021). ¿Qué es la niñez rural para la historia? Una revisión y una propuesta desde Argentina. *Historia Caribe*, 16(39), 189-223. DOI: 10.7440/res64.2018.03
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2015). Bases curriculares para la educación inicial y preescolar. MEN. https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-341880_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2020). *Guía para promover trayectorias educativas completas*. MEN. https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_35.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2022). *Plan especial de la educación rural*. MEN. <https://portalparalapaz.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/Archivo-Digital-09-Plan-Especial-de-Educacion.pdf>
- Sánchez, M. (2019). *La interculturalidad en la educación rural: Retos y perspectivas*. Universidad Nacional de Colombia.

CAPÍTULO 5

Educación con utopía y esperanza





“ En un lugar donde la guerra arrebató tantas oportunidades, la escuela hace actos de resiliencia y justicia social. Ha sido tarea de esta institución, por su contexto y por estar inmersa en la ruralidad dispersa, permitir que los hijos de excombatientes, desplazados y campesinos encuentren en la educación una forma concreta de construir paz. ”

En el sur del departamento del Guaviare, en el corregimiento de Charras-Boquerón, se extiende un territorio marcado por el conflicto armado. Entre la espesura de la selva y los caminos de tierra de la llamada “trocha ganadera”, su comunidad no ha renunciado a la esperanza. En medio de este contexto rural se encuentra la IE Caño Blanco II, testigo del dolor y la pérdida, pero también de la resistencia y la apuesta por la transformación a través de la educación. En los pasillos y aulas de la institución conviven niños y jóvenes hijos de campesinos, excombatientes y poblaciones desplazadas que han encontrado en la escuela un punto de encuentro, reconciliación y reconstrucción del tejido social.

Este territorio ha vivido décadas de desplazamiento forzado, reclutamiento de menores, desapariciones y abandono estatal. Muchas de las familias que conforman hoy la comunidad educativa fueron víctimas directas de la violencia y aún conservan cicatrices que no han sanado del todo; sin embargo, esa misma historia ha motivado a sus habitantes a levantar la mirada y construir nuevas posibilidades.

Desde esta realidad, la educación ha sido, es y será un lugar de esperanza y utopía. Como en los atrapasueños, que filtran los sueños y dejan pasar solo los buenos, atrapando las pesadillas en su red, el nuestro ha sido tejido cuidadosamente por los propios docentes, estudiantes, padres de familia, líderes comunitarios y egresados. Todos coinciden en que la transformación real de la región comienza por la educación. Proyectar los

procesos educativos a otros escenarios ha sido parte de la iniciativa del cuerpo directivo, docente y de la comunidad, todos convencidos de que en este rincón donde empieza el Amazonas colombiano, también hay talento, vocación, compromiso y visión de futuro. Ellos han creído que los niños y niñas del Guaviare merecen un modelo de formación docente contextualizado y pertinente.

En un lugar donde la guerra arrebató tantas oportunidades, la escuela hace actos de resiliencia y justicia social. Ha sido tarea de esta institución, por su contexto y por estar inmersa en la ruralidad dispersa, permitir que los hijos de excombatientes, desplazados y campesinos encuentren en la educación una forma concreta de construir paz.

La escuela rural como una mediación para soñar en medio de las cicatrices

Las huellas del conflicto aún se sienten. Padres que no regresaron, hijos que crecieron sin conocer la paz, familias enteras que tuvieron que abandonar sus tierras huyendo del miedo. Los relatos orales que circulan en las veredas son testimonio de una época en la que el silencio era sinónimo de supervivencia. La escuela, como espacio físico, no fue ajena a esta realidad. Fue cerrada, amenazada y, en algunos momentos, utilizada por actores armados. Pese a ello, en medio de este contexto, también se gestaron resistencias: maestros que, pese a las amenazas, continuaron enseñando; madres que organizaron comités para proteger a sus hijos; líderes comunitarios que defendieron el derecho a soñar.

Las cicatrices que deja la guerra requieren procesos profundos de sanación colectiva, de construcción de confianza, de dignificación de la memoria. En ese sentido, la escuela se posiciona como un lugar privilegiado para ese ejercicio y la educación, más que un derecho, se ha convertido en una herramienta de reconstrucción social. Además, esta historia de dolor también ha dado lugar a un nuevo tipo de comunidad. En Charras-Boquerón conviven actualmente familias que fueron víctimas y también personas en proceso de reincorporación. Esta diversidad, que en otros contextos podría generar tensiones, se ha transformado en una riqueza. La escuela ha logrado ser un punto de encuentro, donde las diferencias se abordan con respeto.

La educación rural como un puente para la construcción del tejido social

En territorios históricamente marginados como nuestro corregimiento, la educación rural es un puente entre el pasado herido y un porvenir posible, entre la fragmentación dejada por el conflicto y la recomposición lenta del tejido social. La IE Caño Blanco II se enraíza en el territorio para transformarlo desde adentro, a través de procesos formativos sensibles, participativos y esperanzadores.

Durante años, muchas familias de esta región solo habían concebido la agricultura de subsistencia y el trabajo informal en la ganadería en labores de jornal o cuidado de animales como la única posibilidad para sus hijos. En ese panorama, la idea de formarse como maestros, líderes o profesionales parecía lejana. Hoy, el proceso de reflexión y formación que la comunidad ha emprendido con miras a convertirse en ENS comienza a abrir horizontes y a sembrar en las nuevas generaciones un imaginario distinto, el de verse a sí mismos

como educadores. Soñar con enseñar, transformar y guiar a estas nuevas generaciones que se están forjando en el corazón de la selva.

La educación rural debe responder a las necesidades, características y potencialidades de cada territorio. En el caso de Caño Blanco II, se han hecho puentes de esperanza para las infancias y juventudes rurales, a saber, las iniciativas pedagógicas lideradas por los docentes de la institución. El profesor William Jiménez a lo largo de los últimos años ha venido consolidando apuestas que potencian el espíritu científico, tecnológico e innovador de sus estudiantes, a partir del enfoque STEM, reconociendo como prioridad el territorio amazónico.

De su poder pedagógico nació el Grupo de Investigación Cambio Climático y Sostenibilidad (GICCS). Este grupo, conformado por los estudiantes de la institución, ha encaminado estudios y análisis de las variables microclimáticas como instrumento de planificación ambiental y productiva en el corregimiento El Boquerón, San José del Guaviare. Este proyecto se ejecuta utilizando la estación meteorológica inalámbrica con GPS Pasco PS-3209A. La iniciativa ha apalancado el interés tecnocientífico de los estudiantes y la comunidad educativa, y los ha llevado a escenarios liderados por el Ministerio de Medioambiente, logrando incluso la participación de una estudiante en la COP 16 (Conferencia de las Partes de la ONU sobre Biodiversidad) que se realizó del 21 de octubre al 1 de noviembre de 2024.

Además, ha sido reconocido en otros espacios tales como el proyecto Ondas de Colciencias, en los foros regionales y departamentales. Este tipo de experiencias ha llevado a nuestros estudiantes a ciudades como Bogotá y Medellín, para dar a conocer sus apuestas científicas, enriquecer sus conocimientos y capacidades, y abrir puertas a



Figura 5. Foto del archivo institucional

Fuente: Frank Edisson Arias Beltrán.

otras experiencias para incentivar otras formas de construcción de proyectos de vida. De igual modo, ha de resaltarse la gran labor de las docentes de las sedes anexas, donde confluyen niños y niñas de diversas edades para ser formados en aulas multi-grado. Allí, la relación escuela-comunidad es aún más fuerte, puesto que la presencia del docente es constante. En la mayoría de los casos, los docentes habitan en la misma escuela y se integran a las prácticas cotidianas experimentando el día a día de los pobladores del caserío y la vereda. Se reconoce todo su trabajo pedagógico y didáctico para cultivar en los niños la esperanza de un porvenir.

Este es el caso de la docente Sandra Guzmán, quien a partir del proceso de formación y acompañamiento en el tránsito a Escuelas Normales Superiores diseñó una estrategia pedagógica para fortalecer las habilidades lectoescritoras de sus estudiantes en vista de que existían grandes fallencias en este proceso. Allí, ella compartió con los niños y los padres de su escuela rural su experiencia en el proceso liderado por el Ministerio de Educación, la Universidad de la Salle y la ENS de Acacias. De igual modo, recordó a los niños lo importante que es tener una buena caligrafía para un docente, en especial de primera infancia. Así que, por medio de un juego de roles, desplegó

todo un ejercicio didáctico para cultivar en los niños la docencia como vocación. La complejidad de esta estrategia pedagógica denominada Expo-letras, se encuentra en (1) la articulación entre los procesos metodológicos del desarrollo de los procesos escriturales en aulas multigrado; (2) hacer de un desafío académico (la lectoescritura) para los niños, una oportunidad pedagógica que despertara en ellos otras motivaciones, intereses y habilidades, y (3) articulación con los padres de familia, puesto que la participación de ellos fue constante, al punto de que ellos fueron los evaluadores de los aprendizajes de sus hijos.

Una experiencia de este tipo encausa nuestro río entre el aprendizaje y la vida. Por ello, la escuela encuentra en sus procesos educativos una gran oportunidad para realizarlo, para lo cual nuestro sentir ve en los actos valerosos de los docentes la esperanza de las nuevas generaciones, en particular, de aquellos que hacen parte de las escuelas anexas de las aulas multigrado que acogen las infancias.

En este contexto, la prospectiva ha sido una herramienta clave. Pensar el futuro desde el presente ha permitido que docentes, estudiantes y padres de familia comprendan que tienen la capacidad de incidir en su destino. Proyectarse juntos, como comunidad, ha sido un acto de dignificación.

Uno de los mayores aprendizajes ha sido comprender que, para muchas familias, ver a sus hijos educarse cerca de casa y con maestros del mismo territorio representa una oportunidad histórica. En este horizonte, es transformadora la idea de formar docentes que permanezcan en sus comunidades, comprendan sus problemáticas y enseñen con pertinencia cultural, especialmente en un departamento mayoritariamente rural, y donde la ruralidad ha sido tantas veces olvidada.

El poder de soñar juntos con talleres de visión compartida

Uno de los afluentes más significativos en el tránsito de la IE Caño Blanco II hacia una ENS ha sido la experiencia de los talleres de visión compartida. Estos se convirtieron en remansos comunitarios.

Durante décadas, en muchos contextos rurales de Colombia, la planeación educativa ha sido una tarea reservada para expertos externos o equipos directivos, sin participación real de quienes viven y construyen la escuela cada día. En Caño Blanco II se rompió esa lógica. Los talleres partieron de la premisa de que nadie conoce mejor las necesidades del territorio que sus propios habitantes. Por eso, todos fueron invitados a opinar y crear colectivamente la ENS que sueñan.

En estos encuentros emergieron reflexiones valiosas. Padres que alguna vez vieron la educación como un privilegio lejano comenzaron a visualizar a sus hijos como futuros docentes, líderes educativos e, incluso, investigadores comunitarios. Estudiantes que nunca se habían proyectado más allá del bachillerato comenzaron a hablar de pedagogía, de formación inicial y de permanencia en sus propias comunidades. Los docentes, por su parte, reafirmaron su compromiso y vieron reflejadas en las ideas del colectivo muchas de sus propias aspiraciones.

Lo más poderoso de estos talleres fue la forma en que se entrelazaron los sueños individuales en un anhelo común con el objetivo de trazar una visión compartida que expresara la identidad del territorio, sus desafíos, sus heridas y, sobre todo, su enorme potencial. Se soñó con aulas abiertas a la comunidad, con procesos de formación para madres cabeza de hogar, con proyectos de educación ambiental que recuperen los saberes ancestrales y con espacios que fomenten el liderazgo juvenil: todo ello visto en una ENS guaviareense.

Las emociones compartidas durante estas jornadas fueron intensas. Personas que durante años habían vivido con la frustración de no haber podido estudiar por la dispersión, lograron ver en la futura ENS una segunda oportunidad para sus hijos y nietos.

Herramientas utilizadas en el proceso de prospectiva

El camino hacia la proyección de la IE Caño Blanco II como ENS se ha sembrado paso a paso mediante herramientas metodológicas adaptadas al territorio que permitieron a la comunidad reflexionar sobre su presente, comprender sus raíces y visualizar colectivamente futuros posibles.

Foda participativo

Una de las primeras herramientas aplicadas fue el análisis foda participativo (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas). Aunque esta técnica suele utilizarse en ambientes corporativos, en Caño Blanco II se aplicó como metodología de diálogo abierto. Con lenguaje claro y ejemplos concretos, se exploraron las capacidades internas de la institución, como el compromiso docente, la cohesión

comunitaria y el amor por el territorio, al tiempo que se reconocieron limitaciones importantes como la infraestructura precaria, la conectividad limitada, la falta de recursos pedagógicos y la baja cobertura. Este ejercicio permitió que todos los actores reconocieran dónde están parados como institución y qué factores externos e internos deben gestionar en el camino hacia la transformación.

Cartografías sociales para dibujar el territorio con la memoria y los sueños

Otra herramienta valiosa fue la elaboración de cartografías sociales. Estas permitieron visibilizar los recorridos del conflicto, los lugares simbólicos del territorio y los sueños compartidos. En mapas contruidos con dibujos, palabras y colores, la comunidad identificó sitios clave en su historia como zonas de retorno, espacios educativos abandonados, caminos recorridos en épocas difíciles, pero también lugares de esperanza como las nuevas aulas, los cultivos familiares y los espacios de encuentro comunitario. Estas cartografías no solo informaron el proceso prospectivo, sino que ayudaron a sanar colectivamente a través de la memoria.

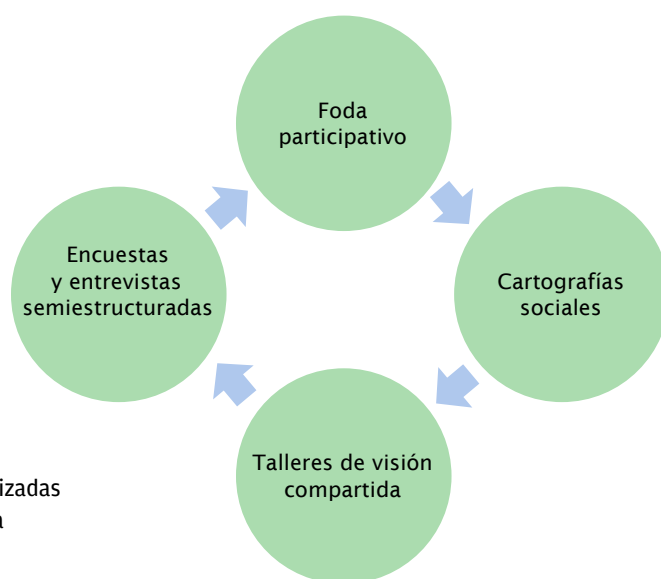


Figura 6. Herramientas utilizadas en el proceso de prospectiva

Fuente: elaboración propia.

Talleres de visión compartida

Los talleres de visión compartida, por su parte, fueron centrales en este camino. Estos espacios (ya desarrollados en una sección anterior) permitieron que los sueños individuales se convirtieran en un propósito colectivo. En ellos se reflexionó sobre el tipo de escuela que la comunidad desea construir: una escuela que forme maestros comprometidos con su tierra, con enfoques de paz, interculturalidad e inclusión.

Encuestas y entrevistas semiestructuradas

También se realizaron encuestas y entrevistas semiestructuradas a estudiantes, docentes, padres y exalumnos. Estos instrumentos recogieron percepciones profundas sobre la educación, las expectativas frente al proyecto y las necesidades específicas de formación. Los resultados sirvieron como diagnóstico y validaron muchas de las ideas trabajadas en otros espacios. Por ejemplo, la urgencia de formar docentes en y para el territorio, la necesidad de ampliar la oferta educativa local y el deseo de contar con una escuela que represente con orgullo la historia de Caño Blanco II.

El uso de estas herramientas metodológicas demostró que la planeación participativa puede ser una práctica posible y necesaria. Adaptadas al contexto y mediadas por la empatía y el respeto, estas hicieron que el proceso de prospectiva se transformara en una construcción colectiva. Al mismo tiempo, fortalecieron habilidades comunitarias como la escucha, el pensamiento crítico, la toma de decisiones y la corresponsabilidad. No solo sirvieron para planear el futuro, sino también para tejer comunidad.

Voces de esperanza y compromiso educativo

La historia de transformación de la IE Caño Blanco II no podría contarse sin las voces que le han dado

cuerpo. Detrás de cada paso hacia el sueño de ser ENS hay voces de esperanza. Estas voces diversas en edad, rol, experiencia y territorio tienen algo en común: creen que la educación puede transformar vidas. Y lo hacen desde la implicación cotidiana.

Los docentes de Caño Blanco II son una de las columnas vertebrales de este proceso. Muchos de ellos llevan años enseñando en condiciones difíciles, desplazándose por trochas, dictando clases sin materiales, improvisando estrategias pedagógicas con creatividad e ingenio. Ellos han asumido el reto de formar desde la ruralidad con una visión transformadora. El proceso hacia la ENS les ha ofrecido la posibilidad de repensar su labor: no solo como transmisores de conocimiento, sino como agentes de cambio, sembradores de paz y formadores de futuras generaciones de maestros rurales.

El diplomado que iniciaron en 2025, como parte de esta transición, fue para muchos una ventana al reconocimiento. Allí salió a la luz el gran valor de la experiencia de los docentes, que sus conocimientos del territorio eran claves y que su vocación podía convertirse en un legado. Las jornadas de formación fueron espacios de reflexión, de diálogo entre pares, de reafirmación de identidad profesional.

Pero el compromiso no se limita al cuerpo docente. Los padres de familia han jugado un rol fundamental. Muchos de ellos no tuvieron la oportunidad de acceder a la educación formal, o debieron interrumpirla por la guerra, la pobreza o la migración forzada. No obstante, este no ha sido un obstáculo para entender el valor que tiene la escuela en la vida de sus hijos: participan activamente en reuniones, en los talleres de visión compartida, en las actividades escolares, y han hecho suyo el sueño de la ENS. “Yo no pude estudiar, pero quiero que mi hija sea maestra aquí mismo”, dijo una madre durante uno de los encuentros.

También han surgido voces jóvenes que inspiran. Estudiantes que expresan con orgullo su deseo de ser educadores porque quieren ayudar a transformar su vereda, su comunidad, su región. Jóvenes que entienden que la educación es una herramienta de empoderamiento y un acto de resistencia frente al olvido histórico. Incluso exalumnos, algunos ya graduados, otros aún en formación superior, han manifestado su voluntad de volver a la institución para aportar desde su experiencia. Sueñan con ver a Caño Blanco II convertida en una ENS reconocida por su enfoque territorial, su compromiso con la paz y su capacidad para formar docentes éticos, empáticos y arraigados.

Hacia una Escuela Normal Superior con identidad rural

Una ENS para el Guaviare implica pensar un modelo educativo desde el corazón mismo del territorio, con sus particularidades, desafíos, saberes y potencialidades. El enfoque rural debe ir más allá de lo geográfico, es también cultural, económico, ecológico y social. Formar maestros para el campo implica preparar profesionales capaces de trabajar con comunidades dispersas, con niños que tienen responsabilidades agrícolas, con familias afectadas por el conflicto armado o el desplazamiento. Implica entender la escuela como un centro articulador del desarrollo local, no solo como un lugar de enseñanza.

Caño Blanco II ha comenzado a trazar ese camino. La comunidad educativa ha planteado que su Normal debe incluir, por ejemplo, contenidos sobre producción agrícola sostenible, agroecología, manejo de cuencas, reciclaje, ciencia, tecnología e innovación, convivencia pacífica y resolución de conflictos. También se ha expresado el deseo de fortalecer áreas como literatura regional, historia local, saberes ancestrales y liderazgo juvenil, reco-

nociendo que el maestro rural debe ser, ante todo, un educador contextualizado y comprometido con su entorno. Otro aspecto fundamental de esta propuesta es la inclusión de prácticas pedagógicas en las veredas. Este enfoque práctico y territorial les permitirá desarrollar empatía, habilidades de gestión y adaptabilidad, elementos clave para ejercer la docencia con sentido y eficacia en contextos no convencionales.

La ENS soñada por Caño Blanco II también busca ser un espacio intercultural. En la región confluyen diversas identidades como campesinos, pueblos indígenas, población reincorporada, desplazados. Por eso, la propuesta incluye un enfoque de respeto, diálogo y aprendizaje mutuo, que permita formar educadores capaces de mediar y valorar la diferencia como riqueza.

Aguas arriba y cauces por abrir: retos y oportunidades en la travesía hacia la Escuela Normal Superior

Todo proceso de transformación profunda, como el que adelanta la IE Caño Blanco II al pensarse como ENS, es como navegar un río caudaloso: en su curso aparecen los retos estructurales, logísticos, formativos, curriculares y sociales que representan los remolinos y rocas; pero junto a esas dificultades, emergen también oportunidades únicas, nacidas del compromiso comunitario, del contexto histórico, de la visión compartida y del enorme valor humano que hay en el territorio.

Uno de los principales retos identificados es la *infraestructura física*. La institución, como muchas escuelas rurales del país, carece de espacios adecuados para responder a las exigencias de una formación docente completa. Las aulas son limitadas en número y en tamaño, y no siempre cuentan con condiciones óptimas de ventilación, iluminación o mobiliario. Tampoco existen laboratorios, salas de tecnología o bibliotecas dotadas que permitan

el desarrollo de prácticas pedagógicas avanzadas. Esta situación requiere un esfuerzo articulado con la Secretaría de Educación, entidades gubernamentales y organizaciones aliadas para gestionar inversiones sostenibles en infraestructura.

A este desafío se suma la *brecha tecnológica*. El acceso a internet es inestable y limitado, y la mayoría de los estudiantes y docentes no cuenta con dispositivos tecnológicos propios. Esta limitación restringe las posibilidades de formación virtual, investigación y acceso a recursos educativos modernos. En una era donde la educación híbrida y digital es fundamental, garantizar conectividad y herramientas básicas se vuelve una prioridad urgente.

Otro reto importante es la *formación y actualización docente*. Si bien el equipo docente ha demostrado gran compromiso y vocación, muchos reconocen la necesidad de cualificarse más a fondo en temas como pedagogía para la primera infancia, didáctica para contextos rurales, inclusión educativa, educación para la paz e investigación educativa. El tránsito hacia una ENS exige una planta docente sólida, con capacidades diversas y enfoque investigativo, por lo que el acompañamiento desde universidades e instituciones de formación superior será clave.

Sin embargo, frente a estas limitaciones, también brotan las esperanzas. La primera, y quizás más poderosa, es la del *compromiso de la comunidad*. Docentes, padres, estudiantes y egresados han asumido este sueño como propio. Hay voluntad, pasión y disposición para trabajar por la meta, incluso cuando los recursos materiales son escasos.

Esa energía social es un capital invaluable, capaz de abrir cauces, promover políticas públicas y sostener los esfuerzos colectivos a largo plazo.

Otra gran oportunidad es el *momento histórico*. Colombia atraviesa un proceso de construcción de paz que, aunque complejo, ofrece marcos normativos, proyectos e incentivos para iniciativas educativas en territorios afectados por el conflicto. Caño Blanco II se encuentra en una posición estratégica para convertirse en ejemplo nacional de cómo una comunidad rural puede liderar su transformación a través de la educación.

Además, existe la posibilidad de *crear alianzas regionales e interinstitucionales*. Universidades con enfoque rural, organizaciones sociales, ONG de cooperación internacional y entidades estatales pueden sumar esfuerzos, recursos y conocimientos para apoyar el fortalecimiento institucional. Estas redes pueden ayudar no solo en infraestructura y tecnología, sino también en formación docente, prácticas pedagógicas y producción de conocimiento contextualizado.

Finalmente, uno de los mayores activos del proceso es la *identidad colectiva* que se ha fortalecido en el camino. Esto garantiza que cualquier avance no será un logro aislado. Convertirse en ENS no es un sueño fácil. Pero en Caño Blanco II, el proceso de formación y acompañamiento en cada uno de sus espacios de formación le ha posibilitado volcarse sobre sus procesos curriculares, de primera infancia, de educación rural y liderazgo educativo, y pensar en cómo estos aspectos son relevantes para una institución normalista.

Colección Liderazgos que transforman la escuela

*El tránsito de la Institución Educativa Caño Blanco II
hacia Escuela Normal Superior*

Esta cartilla describe la transición pedagógica de la Institución Educativa Caño Blanco II hacia Escuela Normal Superior, dignificando la voz de la maestra y el maestro rural como autores de saber pedagógico territorial, y la semilla de innovación y transformación social.

La edición general estuvo a cargo de Periplo Corporación, Escuela de Pensamiento Situado, en colaboración con Tejido editorial.

Impreso en Colombia
Bogotá D. C., 2025







“ Una Escuela Normal aquí no sería solo una institución, sería un acto de reparación simbólica, una apuesta ética y política por formar maestros que hablen la lengua de sus territorios y comprendan que enseñar también implica cuidar la selva, la palabra y la memoria. ”